
Los principales actores en Asia oriental: Estados Unidos, China y Japón

PID_00271387

Lluc Vidal

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 4 horas



Lluc Vidal

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por el profesor: Lluc Vidal

Primera edición: febrero 2020
© Lluc Vidal
Todos los derechos reservados
© de esta edición, FUOC, 2020
Avda. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona
Realización editorial: FUOC

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos.

Índice

Introducción	5
1. El papel de Estados Unidos en Asia oriental	9
1.1. Las diferentes administraciones norteamericanas y Asia oriental	12
1.1.1. La administración George H. W. Bush (1989-1993): hacia un nuevo orden internacional	12
1.1.2. La administración Clinton (1993-2001) y el mantenimiento de la presencia: el informe Nye	13
1.1.3. La administración George W. Bush (2001-2009): la sacudida del 11-S	14
1.1.4. La administración Barack Obama (2009-2017): un pivote hacia Asia	16
1.1.5. La administración Trump (2017-2020): un <i>outsider</i> en Asia	18
1.2. La presencia militar de Estados Unidos en el Nordeste de Asia ..	22
2. El ascenso de China	28
2.1. Los debates académicos sobre las implicaciones del ascenso de China	30
2.1.1. La aproximación realista: hacia un conflicto inevitable	31
2.1.2. La visión liberal: la interdependencia	36
2.1.3. El constructivismo	39
3. La normalización de la política exterior japonesa	40
3.1. La guerra del Golfo y los límites de su política de talonario	44
3.2. La evolución de la estrategia de seguridad japonesa en el orden de posguerra: la musculación de las Fuerzas de Autodefensa	46
3.3. La alianza con Estados Unidos	48
3.4. El problema norcoreano	50
3.5. Las relaciones con China durante la posguerra fría	52
Ejercicios de autoevaluación	57
Solucionario	60
Bibliografía	61

Introducción

Durante más de cuarenta años, generaciones de ciudadanos habían vivido bajo un sistema internacional dividido en dos esferas: el sistema capitalista liderado por Estados Unidos, y el modelo de sociedad comunista encabezado por la Unión Soviética. Una tercera vía se había intentado abrir paso con el movimiento de países no alineados iniciado en la Conferencia de Bandung (1955). Además, las grietas en el bloque comunista no solo se limitaron al caso de Hungría, Checoslovaquia o Albania. La China de Mao se abanderó como modelo alternativo a la hegemonía soviética y norteamericana.

Este modelo empezó a derrumbarse el 9 de noviembre de 1989, cuando en la ciudad de Berlín caía todo un símbolo de la Guerra Fría. El muro de hormigón que había dividido la ciudad alemana durante casi treinta años se agrietaba, y en solo unas pocas horas, el muro pasaba a ser un capítulo más de la historia.

A pesar de que este no es el espacio para profundizar sobre esta cuestión, el origen del hundimiento del bloque comunista se debe tanto a la debilidad económica y política del sistema soviético como a la presión ejercida por Estados Unidos como resultado del programa de hiperarmamento de Ronald Reagan, una decisión que acabó ahogando al complejo militar e industrial de los soviéticos.



Los ciudadanos berlineses derriban el muro en tan solo unas pocas horas, 9 de noviembre de 1989

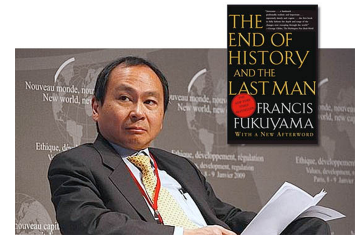
La Guerra Fría acababa con la desintegración de la Unión Soviética (1991) y el **nuevo orden internacional** se iniciaba con una nueva guerra que contaba con el aval del Consejo de Seguridad. La guerra del Golfo (del 2 de agosto de 1990 hasta el 28 de febrero de 1991) y la victoria de la alianza internacional liderada por el presidente George Bush no hacía más que reforzar la idea de un nuevo orden internacional liderado por Estados Unidos.

Esta situación alimentó el debate sobre cuál sería la naturaleza del nuevo sistema internacional de posguerra fría, un orden que parecía claramente liberal. En medio de esta discusión, **Francis Fukuyama**, politólogo norteamericano de la Universidad John Hopkins, escribió el 1989 en la revista conservadora *The National Interest* un artículo que convulsionaría la disciplina de las relaciones internacionales. A «The End of History» Fukuyama afirmaba que el modelo liberal había triunfado, y que todas las sociedades tenderían a adoptar unas mismas estructuras sociales, políticas y económicas. Como resultado de esta convergencia, el conflicto entre estados acabaría, y podríamos iniciar un nuevo periodo de paz y prosperidad. Asistiríamos al final de la historia.

Enlace

Para leer el artículo «The End of History», consultad el enlace <http://www.wesjones.com/eoh.htm>

Fukuyama fundamentaba sus argumentos sobre la base de las llamadas **teorías de la paz democrática**, que afirman que los estados no hacen la guerra entre ellos. Además, la interdependencia económica y las instituciones de cooperación regional –como la Unión Europea– ayudan a disminuir la probabilidad de conflicto.



Esta visión fue rápidamente rebatida por el académico realista **John Mearsheimer**, en su «Back to the Future. Inestability in Europe after the Cold War» (1990) y publicado en la prestigiosa revista *International Security*. Mearsheimer apuntaba hacia una visión mucho más pesimista y oscura del sistema internacional basada en tres ideas motor. En primer lugar, afirmaba que mientras la bipolaridad había producido, paradójicamente, estabilidad y orden en el sistema internacional, el nuevo periodo multipolar solo podía traer inseguridad e inestabilidad en un mundo que sería claramente conflictivo. En segundo lugar, el colapso del sistema bipolar, para Mearsheimer, solo podía dejar al descubierto conflictos étnicos que habían quedado escondidos durante la Guerra Fría. Por último, afirmaba que nuevas potencias tanto en Europa –Alemania y Rusia– como en Asia –India y Japón– querrían formar parte del juego de equilibrios del sistema internacional. Ahora bien, sería el ascenso de China lo que provocaría un impacto más claro en el orden de la posguerra fría.

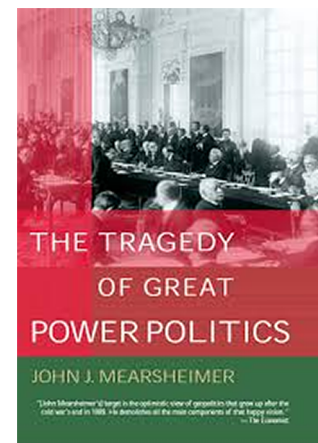
Desde entonces, las principales potencias mundiales se han visto obligadas a revisar sus políticas exteriores ante las nuevas amenazas, oportunidades, riesgos e incertidumbres del sistema de posguerra fría. En este contexto, Asia oriental ha sufrido dos sacudidas importantes.

1) Una de orden económico, como la que se produjo en la zona el verano de 1997, con la llamada **crisis asiática**, una crisis financiera que afectó a Asia oriental y expuso a estas economías emergentes a los vaivenes de los mercados financieros (consultad el mapa siguiente).

2) Otra de orden político y de seguridad se produjo el 11 de septiembre de 2001 e incluye los acontecimientos que han sucedido a raíz del ataque contra Estados Unidos, la guerra en Afganistán (2002) o en Irak (2003). Nuevas tensiones tanto en el estrecho de Taiwán, en la península coreana, como en el mar de China hacen pensar en un nuevo bipolarismo en Asia en el que China tomará el relevo a Estados Unidos como potencia hegemónica en la zona.

Enlace

Para leer el artículo entero, consultad John Mearsheimer (1990). «Back to the Future: Inestability in Europe after the Cold War». *International Security* (vol. 15, núm. 1). Disponible en línea en: <https://www.jstor.org/stable/2538981>



Crisis de 1997



A diferencia del caso europeo, en la región de Asia-Pacífico, a pesar del derrumbe del bloque soviético, los principales regímenes comunistas en la zona se han mantenido, como por ejemplo China, Corea del Norte, Vietnam o Laos, que conservan sistemas políticos y sociales comunistas y autoritarios.

En este módulo analizaremos los tres actores más importantes de la zona: Estados Unidos como potencia *statu quo* que desea mantener su papel de hegemonía en la zona; la República Popular de China, cuyo ascenso ha generado todo tipo de especulaciones sobre si este será pacífico o no, y, por último, Japón, una potencia madura que mira de volver a ocupar un papel central en los asuntos internacionales bajo la apariencia de una «normalidad» que no obtuvo durante la Guerra Fría. Empezamos por el caso de la política exterior de Estados Unidos en la zona.

Bibliografía

Para analizar en profundidad algunos de los conflictos de la Guerra Fría, consultad Kimie Hara (2006). *Cold War Frontiers in the Asia-Pacific. Divided Territories in the San Francisco System*. Londres: Routledge.

1. El papel de Estados Unidos en Asia oriental

Cuando se habla de las relaciones internacionales *de* Asia oriental (y no *en* Asia oriental) resulta imprescindible hablar de un actor que no pertenece geográficamente a la región, pero que mantiene una presencia ininterrumpida desde 1945: Estados Unidos de América. A pesar de que su presencia se remonta a los primeros años de la República y sus intentos de expandirse comercialmente por la zona durante todo el siglo XIX, el final de la Segunda Guerra Mundial marcará el inicio de un periodo en el que Estados Unidos se convertirá en un **actor clave** en la zona. La guerra acababa precisamente después del lanzamiento por parte de Estados Unidos de dos bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. La larga guerra que se había iniciado en Europa y que había continuado por África y se había extendido en todo la zona de Asia-Pacífico acababa en territorio asiático. El papel activo de soviéticos y norteamericanos en la liberación del continente de las fuerzas del eje legitimará su intervención durante todos los años posteriores a la guerra.

El **antagonismo ideológico** que se produjo acabada la guerra entre la Unión Soviética y Estados Unidos había convertido este último en el líder del bloque capitalista, y al primero, en el referente del bloque comunista. Gracias al sistema creado en los Acuerdos de Bretton Woods (1944), Washington liderará un nuevo orden económico mundial que regulará las reglas de los intercambios económicos y financieros del mundo capitalista. Para Estados Unidos la *Pax Americana* se conseguiría gracias tanto a su capacidad como a sus alianzas como al aumento de las relaciones económicas y comerciales entre sus aliados. Para conseguir este objetivo, en **Bretton Woods** se acordó la creación del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y se estableció el dólar estadounidense como la moneda de referencia del mundo capitalista. En palabras del académico John Ikenberry, Estados Unidos exportará seguridad e importará productos manufacturados de sus aliados asiáticos.

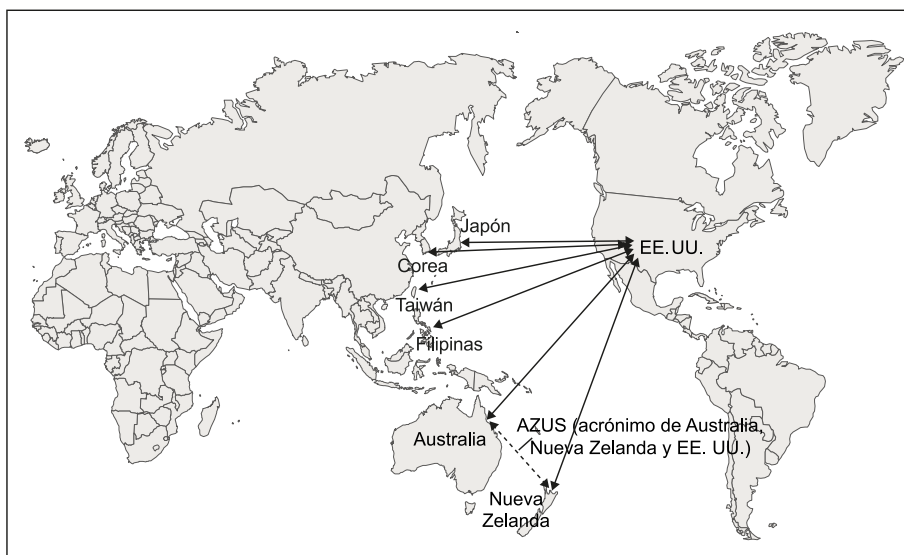
Reunión de Bretton Woods



Estos dos modelos –el modelo capitalista y el modelo comunista– competirán también en la zona de Asia-Pacífico en un escenario de primer orden. Durante toda la Guerra Fría, Washington ideó la bipolaridad pensando en Europa, pero actuó fundamentalmente en el continente asiático. Mientras el antagonismo entre las dos superpotencias había situado a Europa como el campo de batalla ideológico, en la zona de Asia-Pacífico esta rivalidad se materializó en toda una serie de conflictos armados –las llamadas *war proxy* o guerras subsidiarias–, como la de Corea, Vietnam o Camboya, que indican un patrón de comportamiento de Estados Unidos diferente en Europa y en Asia.

Para conseguir sus objetivos políticos y militares, Estados Unidos creará una serie de **alianzas militares bilaterales** con quienes tenían que ser sus principales aliados en la zona. A diferencia de Europa, donde Washington prefirió una estructura militar multilateral como la OTAN, en Asia Washington prefirió ejercer un control directo bilateral con unos actores que a menudo eran, entre ellos, países rivales –como Japón y Corea. Como afirma Castillo (2019), se trataba de un sistema altamente asimétrico que permitía a Estados Unidos controlar sus aliados directamente. Esta red de alianzas recibirá el nombre de *hub-and-spoke network*, un sistema en el que Estados Unidos era el centro de una inmensa rueda, y los radios estaban representados por sus aliados, principalmente Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, Australia, Nueva Zelanda, y un radio que era desproporcionadamente mayor que el resto: Japón.

Esquema del sistema de alianza dirigido por Estados Unidos en Asia-Pacífico, el sistema *hub-and-spokes*



Fuente: Castillo, 2019

Este modelo económico –Bretton Woods– y de seguridad –*hub-and-spoke*– estaba claramente diseñado para la Guerra Fría, pero no estaba ideado necesariamente para la posguerra fría. En un inicio parecía que la Guerra Fría continuaría en Asia, dado que la caída de los regímenes comunistas había tenido lugar en Europa, pero no en Asia, donde, a excepción de Mongolia, ninguno de los otros cuatro países comunistas había iniciado el camino hacia la democracia liberal (República Popular de China, Corea del Norte, Vietnam o Laos). Además, después del vacío que había producido el hundimiento de la Unión Soviética, los analistas políticos hablaban de un auténtico **momento unipolar**, para utilizar la expresión del analista conservador Charles Krauthammer. Es decir, un mundo dominado por una superpotencia que mantenía una enorme ventaja sobre las demás potencias del sistema tanto en ámbito militar, económico, cultural como tecnológico. Como corolario, esta unipolaridad en ciernes, venía avalada por las tesis del politólogo Francis Fukuyama sobre el «final de la historia», según las cuales los estados del mundo abrazarían tanto la economía de mercado como la democracia y los valores occidentales.

Ahora bien, el mundo de la posguerra fría resultó ser menos unipolar del que los analistas habían indicado y una serie de dinámicas tanto cooperativas – regionalismo económico– como conflictivas pusieron en entredicho el papel de **hiperpotencia de Estados Unidos**. Además, en la zona de Asia-Pacífico es donde esta multipolaridad pronto se manifestó como consecuencia del ascenso de algunas potencias como India, Japón, Corea del Sur y, no menos importante, la República Popular de China. La ilusión que el momento unipolar había producido, dará lugar a un orden regional en el que Estados Unidos querrá mantenerse como principal actor de una zona donde la distribución de poder ha quedado alterada por diferentes fuerzas.

Para entender tanto los elementos de continuidad como de no continuidad entre la presencia de Estados Unidos durante la Guerra Fría y la posguerra fría, es necesario que analicemos los diferentes gobiernos. Veámoslo a continuación.

Bibliografía

Para obtener más información sobre este tema podéis consultar la bibliografía siguiente:

Charles Krauthammer (1991). «The Unipolar Moment». *Foreign Affairs* (vol. 7, núm. 1, pág. 23-33). Nueva York: Council on Foreign Relations. Disponible en línea en: <http://users.metu.edu.tr/utuba/Krauthammer.pdf>

Francis Fukuyama (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.

1.1. Las diferentes administraciones norteamericanas y Asia oriental

1.1.1. La administración George H. W. Bush (1989-1993): hacia un nuevo orden internacional

Durante la administración de George H. W. Bush, la presencia de Estados Unidos en la zona estuvo marcada por el inesperado hundimiento del bloque comunista y la posterior desaparición de la Unión Soviética, y por la guerra del Golfo de 1990. Liderada por Estados Unidos y una gran coalición de países, se trató de una acción bélica avalada por las Naciones Unidas para luchar contra la invasión del rico emirato de Kuwait por parte del régimen iraquí de Saddam Hussein.

Una vez la coalición internacional liberó Kuwait, el presidente de Estados Unidos dirigió en septiembre de 1991 una conferencia al Congreso de su país en la que afirmaba que estaban delante de un «nuevo orden mundial», una expresión que, a pesar de que ya había sido empleada por otros políticos, aludía, en este caso, a la necesidad de Estados Unidos de mantener su presencia en el Golfo. En su discurso titulado «Hacia un nuevo orden mundial», Bush recordaba que la experiencia iraquí obligaba a Estados Unidos a mantenerse en la zona del Golfo y se interrogaban sobre cuál debía ser la presencia de Estados Unidos en la zona de Asia-Pacífico.

Conscientes de la importancia estratégica de la zona asiática, el Departamento de Defensa redactó un estudio denominado «Iniciativa estratégica de Asia oriental», conocida como la *East Asia Strategic Initiative*. En el documento se afirmaba que, a pesar de que la Guerra Fría se había acabado en Europa, tanto el extremo oriental de Rusia como la zona de Corea del Norte continuaban representando una amenaza para los intereses norteamericanos, por lo tanto, Estados Unidos tenía que continuar siendo el garante de la seguridad en la zona. Ahora bien, el informe de 1990 solicitaba una retirada escalonada de soldados para los siguientes dos años. Finalmente, el gobierno de Bush acabó aprobando una retirada de 35.000 soldados (básicamente todas las tropas estacionadas en Filipinas), y la presencia militar estadounidense quedó reducida a 100.000 tropas en Asia-Pacífico.

Con el ascenso de China, las tensiones iniciales con Corea del Norte y el auge económico de la zona, Estados Unidos entendió que, en el nuevo periodo de posguerra fría, la zona de Asia-Pacífico era vital para los intereses nacionales del país.

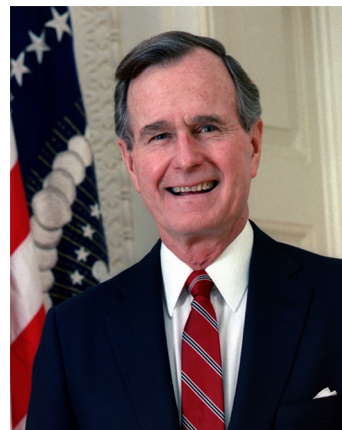


Imagen oficial del presidente George Bush



Para ver el vídeo del discurso de Bush, consultad el enlace siguiente: <https://newspunch.com/george-h-w-bush-ushers-in-the-new-world-order-in-1990-video/>
Discurso de Bush

1.1.2. La administración Clinton (1993-2001) y el mantenimiento de la presencia: el informe Nye

Con la llegada de Bill Clinton a la Casa Blanca, la nueva administración demócrata llevó a cabo una política exterior que enfatizaba tanto la defensa de los **derechos humanos** y la **democracia**, como el **crecimiento económico**. El final de la división ideológica había permitido lanzar una serie de iniciativas de cooperación regional económica como el APEC, que hacían de Estados Unidos la pieza clave por un periodo que se divisa como el «siglo del Pacífico».

Una de las primeras medidas que adoptó el presidente Clinton fue encargar al consejero del Secretario de Defensa, el profesor Joseph Nye, la redacción de un documento estratégico denominado «Estrategia de seguridad de Estados Unidos para Asia-Pacífico», normalmente referido entre los círculos académicos como el **informe Nye**. La novedad más sorprendente del documento es que, a diferencia de la «Iniciativa Estratégica de Asia Oriental» de 1990, la estrategia de 1995 manifestaba la determinación de mantener en los siguientes veinte años (hasta el 2015) 100.000 soldados para asegurar la paz de la región. Además, sobre la naturaleza de las alianzas con sus socios, el documento confirmaba que no existía otra relación más importante para Estados Unidos que la mantenida con Japón. El presidente Clinton reafirmaba que el pacto de seguridad entre los dos países continuaba siendo el eje de la política de seguridad norteamericana en Asia y, por eso, reclamaba más responsabilidades para Japón en su contribución a la estabilidad regional y global.

En cuanto al segundo mandato de Clinton, el presidente tuvo que hacer frente a la grave crisis que afectó a la zona del Sudeste asiático en 1997. La crisis empezó en Tailandia después de que su moneda, el bath, se depreciara, los inversores se retiraran del país, y se iniciara una crisis bursátil y financiera sin precedentes que provocó un efecto contagio en toda la región, especialmente en Corea del Sur y el Sudeste asiático. Estados Unidos se acabó contagiando de esta crisis asiática, y en otoño de 1997, la bolsa de Nueva York sufrió una fuerte bajada y se resintió el consumo nacional. Conscientes del peligro que esto suponía para la economía, Estados Unidos adoptó un papel muy activo ante esta crisis a través del Fondo Monetario Internacional. El mensaje de Washington era, en definitiva, el de un aliado que estaba dispuesto a salir al rescate de las economías asiáticas.



Imagen oficial del presidente Bill Clinton

1.1.3. La administración George W. Bush (2001-2009): la sacudida del 11-S

La victoria contra pronóstico del hijo de George Bush, George W. Bush, auguraba cuatro años de gobierno republicano sin muchos cambios sustanciales en la política exterior. Como apunta McDougall (2016:43), la misma Condoleezza Rice (la Secretaria de Estado de Bush) había indicado durante la campaña que el realismo sería la base de la política de seguridad de la nueva administración hacia Asia. Ahora bien, los atentados del 11 de septiembre de 2001 alteraron no solo el equilibrio de fuerzas de Estados Unidos en Asia oriental, sino que provocaron un cambio radical en la política exterior del país. La respuesta a los ataques fue iniciar una guerra contra el régimen talibán de Afganistán, y en el 2002 declararon a Corea del Norte como país del eje del mal, junto con Irak e Irán (posteriormente añadiría Libia, Siria y Cuba).

La campaña estadounidense en Afganistán (2001) primero, y después en Irak (2003), resituaron la zona de Asia-Pacífico como un escenario primordial en la política exterior. Como nos recuerda McDougall (2016; pág. 44), en el documento de seguridad *The National Security Strategy* de septiembre de 2002, el realismo inicial del presidente Bush daba paso a una política exterior marcada por un cierto mesianismo e idealismo basado en los valores. En palabras de Bush:

«[El objetivo era] “ayudar al mundo, no a ser más seguro, sino mejor”, y para ello había que defender “la libertad política, económica, las relaciones pacíficas con otros estados y el respeto por la dignidad humana”».

Esta defensa explícita de los valores es lo que ha llevado a muchos analistas a hablar de una política exterior **idealista**. La administración Bush, en su afán de combatir el terrorismo, luchó contra los estados que consideraba parias (*rogue states*) y que estaban desarrollando armamento nuclear o que poseían armas de destrucción masiva. A diferencia de la guerra contra Irak de 1990, en la que Bush padre contó con el aval unánime de la comunidad internacional, Bush hijo no consiguió este consenso en su guerra contra el terrorismo cuando atacó a Saddam Hussein en 2003. A pesar de no obtener el aval de países como Francia o Alemania, que veían con escepticismo esta guerra, consiguió que Japón, Corea del Sur, Tailandia o Filipinas, aliados de Estados Unidos, enviaran tropas en la reconstrucción de Irak.

Cuadro: Contribución militar a la guerra de Irak (2003) por países

País	Número de fuerzas desplegadas (acumuladas)
Estados Unidos	500.000

Fuente: elaboración propia según Carney 2011

Bibliografía

Para obtener más información sobre este tema podéis consultar la bibliografía siguiente:

Derek McDougall (2016). *Asia Pacific in World Politics* (2.ª ed.). Londres: Lynne Rienner Publishers.

Enlace

Podéis leer el documento de seguridad *The National Security Strategy of the United States of America* (2002) en el enlace siguiente:

<https://2009-2017.state.gov/documents/organization/63562.pdf>

País	Número de fuerzas desplegadas (acumuladas)
Reino Unido	120.000
Corea del Sur	20.000
Georgia	10.000
Italia	7.800
Holanda	7.564
Ucrania	7.000
Rumanía	6.600
Japón	6.100
El Salvador	5.800
Dinamarca	5.500
España	4.100
Australia	2.400
Tailandia	866
Filipinas	100

Fuente: elaboración propia según Carney 2011



Imagen oficial del presidente George Bush hijo

Bibliografía

Para una discusión sobre el ideolismo de George Bush, consultad Michael J. Mazarr (2003). «George W. Bush Idealist». *International Affairs* (vol. 79, núm. 3, pág. 503-522). <https://doi.org/10.1111/1468-2346.00319>

Aun así, Estados Unidos desarrolló el **sistema de defensa antimisiles**, un programa que oficialmente apuntaba hacia Corea del Norte ante las reiteradas pruebas balísticas de Pyongyang, pero que en la práctica muchos analistas advirtieron que se trataba de un aviso a China. Además, colaboró con países como Indonesia para luchar contra el terrorismo internacional (después de los atentados de Bali), o incluso con China por los movimientos separatistas del Xinjiang, a quien Beijing acusa de apoyar al terrorismo.

Encuentro del APEC en octubre de 2001. En la foto, George Bush, Vladimir Putin y Jiang Zemin



En el ámbito de la cooperación, Bush utilizó los encuentros como la del **APEC 2001** en Shanghai para liderar esta batalla global contra el terrorismo con algunos de sus rivales como Rusia y China, que coincidían con este objetivo de

seguridad. Por otro lado, Bush inició una serie de negociaciones de tipo económico para llegar a acuerdos de libre comercio con un gran número de países de la zona, como por ejemplo el Acuerdo de Libre Comercio entre los Estados Unidos y Singapur (2004). Como recuerda Dosch (2018:40), este acuerdo tenía que servir como documento marco para que otros países del Sudeste asiático aprobaran otros similares y crearan una red de acuerdos que ligaran Estados Unidos con estos países. En palabras de Dosch (2018):

«Estados Unidos ha utilizado los Acuerdos de Libre Comercio como recompensas políticas para países que apoyan las políticas exteriores y de seguridad de Estados Unidos».

1.1.4. La administración Barack Obama (2009-2017): un pivote hacia Asia

La victoria del candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos resultaba, ya, *per se*, un hecho insólito en la historia del país. Un afroamericano hijo de keniano que había nacido en Hawai y se había criado en Indonesia, se convertía en el 44.º presidente del país. Desde un principio su procedencia asiática hacía prever una política exterior marcadamente asiática, y las expectativas por la nueva presidencia apuntaban a un cambio radical en la manera de hacer política exterior. Otorgarle el premio Nobel de la Paz cuando todavía no llevaba ni un año a la Casa Blanca contribuyó a ello enormemente. Con todo, a pesar de una apuesta por la multilateralidad, el comercio y la reducción del armamento nuclear, se mantenían algunos elementos de continuidad con la política exterior de Bush. El combate global contra el terrorismo, la continuidad militar en Afganistán, el mantenimiento de la presencia de Estados Unidos en Asia-Pacífico y el reforzamiento de las alianzas con algunos países como Japón, Corea del Sur o Filipinas, indican algunas coincidencias con la administración de Bush.



Imagen oficial del presidente Barack Obama

Entre los documentos que marcaron la política exterior de Barack Obama, y su secretaria de Estado, Hillary Clinton, destacan dos: *America's Pacific Century* y *Pivot to Asia*. En cuanto al primer documento, en 2009 Clinton escribió un artículo para la influyente revista *Foreign Policy* en el que, bajo el nombre «America's Pacific Century», la Secretaria de Estado hacía mención a la necesidad de tomar conciencia de que el eje de poder del nuevo siglo se estaba trasladando de la zona del Atlántico a la zona del Pacífico. En palabras de Clinton:

«El futuro de la política se decidirá en Asia, no en Afganistán o en Irak, y Estados Unidos estará en medio de la acción».

Además, situaba su estrategia hacia Asia como un conjunto de estrategias de los «palos» (afianzar sus alianzas militares) con las «zanahorias» (colaborar con las instituciones asiáticas y fomentar el comercio). Esta combinación de estrategias de mano dura y mano blanda es lo que la misma Hillary Clinton definió como la estrategia del **poder inteligente** o *smart power*.

En cuanto a la segunda expresión, consciente que en la primera década de los años 2000 se había dirigido la atención americana hacia la zona de Oriente Medio y del Sudeste asiático, y que había una cierta sensación de abandono de la zona por parte de la administración americana, Obama se dirigió el 17 de noviembre de 2011 ante el Parlamento australiano e insistió en la necesidad de establecer un «*pivot to Asia*», un reequilibrio hacia la zona de Asia-Pacífico. El presidente insistía una vez más en que la zona era más importante que nunca, y que Estados Unidos enviaría más de 2.500 marines a Australia, y se reforzaría la cooperación con Filipinas y Singapur. Además, se aprobaría el acuerdo comercial más ambicioso firmado nunca por Estados Unidos, el **Transpacific Partnership** (conocido con el acrónimo inglés **TPP**), un acuerdo de comercio y de inversiones entre doce economías de la zona que se convirtiese en el mayor acuerdo comercial conseguido nunca.

Países negociadores del TPP (hasta 2017)



Fuente: <https://www.opportimes.com/al-tpp-11-podrian-sumarse-corea-del-sur-taiwan-filipinas/>

1.1.5. La administración Trump (2017-2020): un *outsider* en Asia

Con la administración del nuevo presidente Donald Trump, si bien se presentó para la candidatura republicana, llegaba un nuevo perfil de presidente atípico que se presentaba a sí mismo como un *outsider* de la política. Su populismo, su tuitdiplomacia o su imprevisibilidad lo han convertido en un presidente que escapa de las grandes líneas de pensamiento de la diplomacia de Estados Unidos, entre progresistas *versus* conservadores, halcones *versus* palomas, o los que están a favor de los «palos» o las «zanahorias».

Durante la campaña electoral que lo llevaría a la presidencia, Donald Trump puso en entredicho su **Acuerdo de seguridad con Japón** y pidió poner fin a la «injusticia» que representaba un acuerdo militar que era muy beneficioso para Japón, pero muy poco para Estados Unidos. En palabras de Trump, si Estados Unidos era atacado, Japón no tenía que hacer nada. «Pueden sentarse en su casa y mirarlo por sus televisores Sony.»

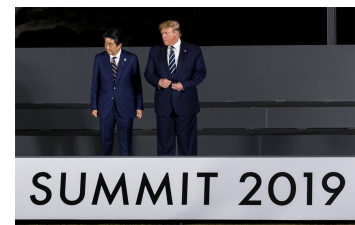
En segundo lugar, acusó a Corea del Norte de ser un régimen sanguinario e incluso fue más allá y sugirió que China tendría que hacer «desaparecer» al líder norcoreano Kim Jong-Un. Ya como presidente, afirmó el 17 de agosto de 2017 que si hacía falta provocaría un «fuego y furia como no se ha visto nunca». En una posterior intervención en las Naciones Unidas del mismo año, Trump calificaba al líder norcoreano de «*rocketman*» y que en caso de tener que defender a sus aliados (Japón), no tendrá ninguna otra opción que «destruir totalmente Corea del Norte». La escalada verbal llegó a su punto álgido cuando Kim respondía a las palabras de Trump refiriéndose a él como un «presidente trastornado mentalmente» y que pagaría cara su amenaza de destruir Corea del Norte.

En tercer lugar, puso en entredicho la política comercial con China, a la que se refirió como aquel país que es «un gran abusador de Estados Unidos». Y añadió: «No podemos dejar que China continúe abusando de nuestro país, porque eso es lo que hace. Es el mayor robo de la historia del mundo». Estas palabras airadas contra China conectaban con una parte importante del electorado de los Grandes Lagos, que culpaban al gigante chino del enorme déficit comercial que arrastraba Estados Unidos a expensas de los trabajadores norteamericanos. Durante la campaña afirmó que los americanos habían perdido 70.000 fábricas desde que China se había convertido en miembro oficial de la Organización Mundial del Comercio (2001).

Finalmente, y no menos importante, Trump prometió durante toda la campaña electoral que una de las primeras medidas que adoptaría en caso de ser elegido presidente sería acabar con el TPP. Trump vinculó su eslogan de campaña, *America First*, con la necesidad de retirarse de un acuerdo que según el presidente perjudicaba gravemente los intereses americanos.



Foto oficial del presidente Donald Trump



Encuentro entre Shinzo Abe y Donald Trump, 2019



Eslogan de la campaña electoral de Trump

Una vez en la presidencia, Donald Trump cumplió las dos últimas promesas, dejó en el aire la primera y no cumplió la segunda. En cuanto a la retirada del TPP, una vez en la Casa Blanca, y cuando solo hacía dos días que Trump ocupaba el Despacho Oval, el 23 de enero de 2017 firmaba el memorándum presidencial en el que oficializaba la retirada de Estados Unidos del acuerdo. Con esta primera decisión no solo contentaba a una parte del electorado que lo había votado con la esperanza de parar la desindustrialización del país, sino como parte de una política económica de situar a *America First*. El contenido de esta expresión era, en palabras de Trump, una nueva forma de aprobar solo acuerdos bilaterales para «volver a llevar puestos de trabajo e industrias a las costas americanas».

La política económica de Trump puede resumirse en una política fiscal contractiva de reducción de impuestos y de gasto público, de aumento del presupuesto en defensa, de proteccionismo, y de reducción de la inmigración.

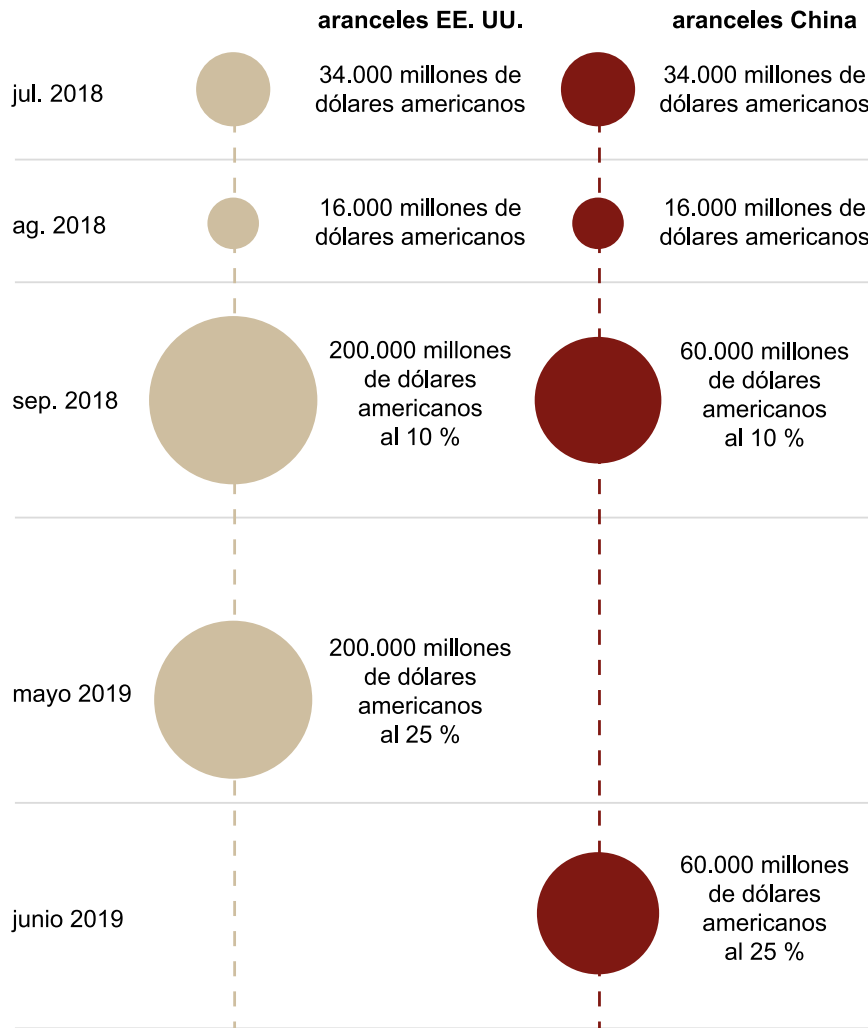


Donald Trump firmando la retirada de Estados Unidos del TPP

En cuanto a su relación con China, Trump cumplió la promesa de luchar contra el enorme déficit comercial, y en 2018 acusó a China de prácticas comerciales desleales y de hacer caso omiso de las reglas de la propiedad intelectual¹. Además, inició una guerra comercial imponiendo aranceles a China para disminuir las importaciones del país para que los norteamericanos consumieran productos domésticos. En marzo de 2018 Trump anunció la imposición de aranceles por valor de 50.000 millones de dólares, acción que tuvo como respuesta por parte del gobierno chino la introducción de aranceles a más de cien productos norteamericanos.

⁽¹⁾Artículo 301 de la Ley del comercio de los Estados Unidos.

Escalada de la guerra comercial entre Estados Unidos y China



Septiembre 2019 – Diciembre 2019

EE. UU. y China han amenazado con imponer nuevos aranceles y aumentar los actuales

Fuente: BBC

Por último, Trump no cumplió su amenaza en campaña electoral de revisar el Tratado de Seguridad con Japón firmado en 1960. Como es habitual en los presidentes norteamericanos, Trump realizaba el primer viaje a Asia visitando Japón, en un encuentro con el primer ministro Shinzo Abe y con los emperadores Akihito y la emperatriz Michiko. Ahora bien, lejos de desdeñarse del Tratado de Seguridad, el mandatario reafirmó el compromiso norteamericano para defender a Japón ante eventuales amenazas a su seguridad como la proveniente de Corea del Norte, y reafirmó la voluntad de mantener las bases militares en el país. Trump definió el país como la «piedra angular» de la seguridad de Estados Unidos en Asia.



Visita de Donald Trump a los emperadores de Japón, 2017

Aun así, en la misma declaración del 6 de noviembre de 2017 el presidente Trump alertaba del enorme déficit comercial entre los dos países, que el 2016 ascendía a 68.000 millones de dólares. Solo unos meses después de la visita, Washington imponía aranceles al acero y al aluminio japonés y forzaba a Tokio a iniciar una ronda de negociación bilateral sobre comercio para evitar que estos aranceles afectaran también a los otros bienes, como los automóviles.

Finalmente, en cuanto a Corea del Norte y contra todo pronóstico, Trump no solo no inició una guerra con Corea del Norte, sino que en 2018 anunció un encuentro con Kim Jong-Un para discutir el tema de la desmilitarización de la península coreana. Esta histórica reunión entre ambos mandatarios se celebraría en junio de 2018 en Singapur, y como resultado firmaban un acuerdo conjunto y se comprometían a verse en posteriores encuentros. En el segundo encuentro en Vietnam de febrero de 2019, los peores augurios se cumplieron y la cumbre fue interrumpida bruscamente después de que Trump se negara a levantar las sanciones contra Corea del Norte, y como consecuencia se evitó firmar un acuerdo conjunto.

A pesar del fracaso del segundo encuentro, Trump y Kim acordaron desencallar las negociaciones y se encontraron en la zona desmilitarizada de Panmunjom que separa las dos Coreas. En un gesto simbólico, Trump cruzaba la línea fronteriza y caminaba unos segundos por la zona bajo control de Corea del Norte.

Trump y Kim Jong-Un en la zona desmilitarizada de Panmunjom



Enlace

Para ver la declaración conjunta entre el presidente Donald Trump y el primer ministro Shinzo Abe, consultad este enlace:

<https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/president-donald-j-trumps-summit-meeting-prime-minister-shinzo-abe-japan/>

Enlace

Para ver el acuerdo conjunto entre Corea del Norte y Estados Unidos consultad el enlace siguiente:

https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/joint-statement-president-donald-j-trump-united-states-america-chairman-kim-jong-un-democratic-peoples-republic-korea-singapore-summit/?mod=article_inline

1.2. La presencia militar de Estados Unidos en el Nordeste de Asia

Como se ha explicado en este módulo, Estados Unidos ideó un sistema de alianzas conocido como el sistema *hub-and-spokes*, en el que Washington representaba el centro o núcleo de una rueda conformada por unos radios que venían representados por los acuerdos bilaterales militares con sus aliados. Este sistema se complementaba con la presencia militar de las fuerzas de Estados Unidos en diferentes países como por ejemplo Japón, Corea del Sur, Singapur, Australia o la isla estadounidense de Guam.

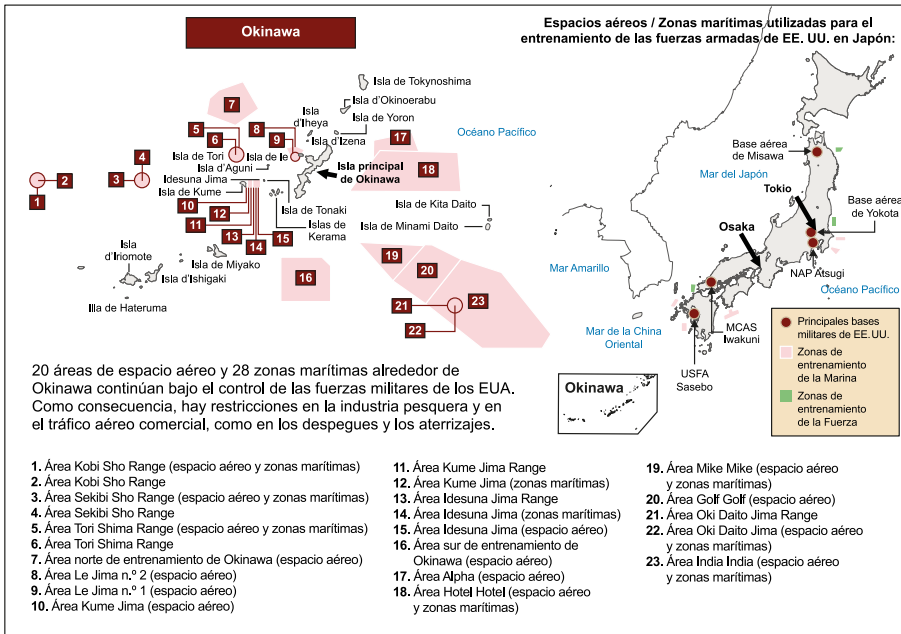
Presencia de Estados Unidos en la zona de Asia-Pacífico



Como se observa en los siguientes mapas, de todas las bases militares de Estados Unidos en la zona de Asia-Pacífico, las de Japón y Corea del Sur son con diferencia las más relevantes. En el caso de Japón, las fuerzas de Estados Unidos tienen la función, junto con las Fuerzas de Autodefensa Japonesas (denominadas en japonés *jieitai*, 自衛隊), de defender el archipiélago en caso de un

ataque armado. Además, las bases militares sirven para actuar como base de operaciones militares o de refuerzo de las fuerzas de Estados Unidos en la zona de Asia oriental.

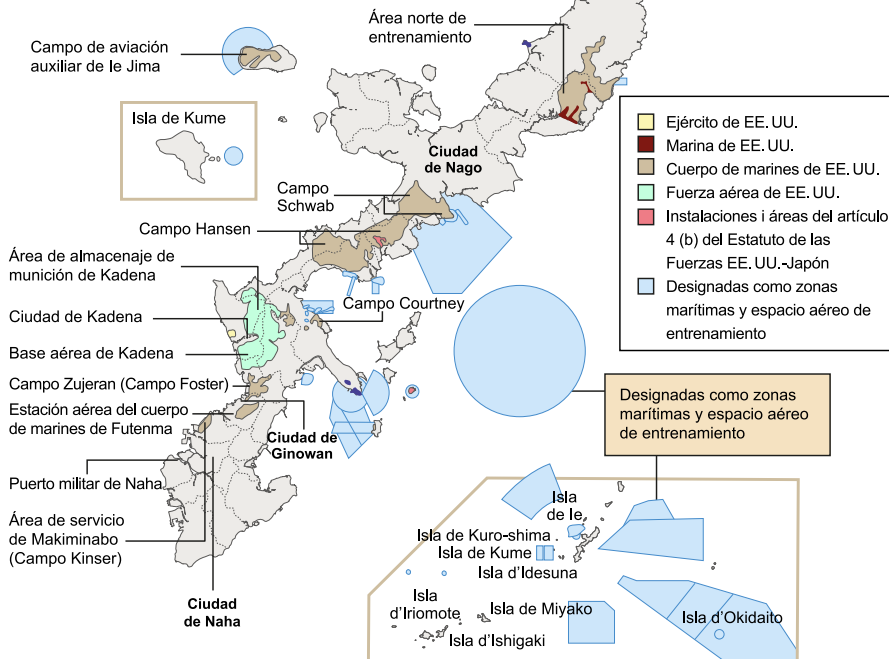
Localización de las bases militares de Estados Unidos en Japón



Bases militares de Estados Unidos en la isla de Okinawa

Bases militares de EE. UU. en Okinawa a día de hoy
 (1) Bases militares de EE. UU.

- Número de instalaciones militares de EE. UU. de uso exclusivo: 31
- Área: 18.609 hectáreas
- 8,2 % de las tierras de la Prefectura de Okinawa
- 14,6 % de la isla principal de Okinawa
- Designadas como zonas marítimas para el entrenamiento: 27 (5.494 hectáreas)
- Designadas como espacio aéreo para el entrenamiento: 20 (9.542 hectáreas)
- Número de personal militar: 25.843 (70,4 % de todo el personal militar en Japón)



* El área de las bases militares e instalaciones de EE. UU. se obtuvieron el mes de marzo de 2017, y el número de personal militar de EE. UU. el mes de junio de 2011.

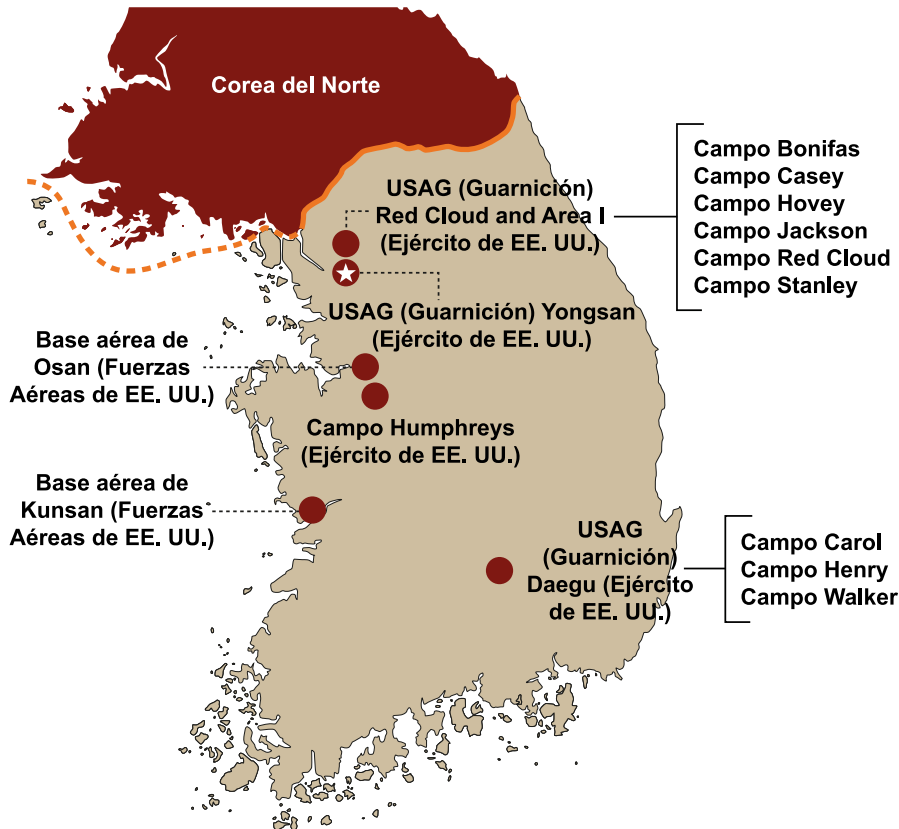
Fuente: <http://dc-office.org/wp-content/uploads/2018/03/e06.pdf>

Como se puede observar en este mapa, el grueso de las fuerzas de Estados Unidos estacionadas en Japón (en inglés, United States Forces Japan –USFJ– y en japonés 在日米軍 o *Zainichi Beigun*) se sitúan en la zona meridional del archipiélago, en la prefectura de Okinawa, en las islas conocidas con el nombre histórico de Ryukyu. El motivo de la concentración de las bases en la isla de Okinawa es doble. En primer lugar, tal como hemos visto en el segundo módulo, Okinawa fue la única parte de Japón que siguió bajo soberanía de Estados Unidos después del Tratado de Paz de San Francisco y hasta el **Acuerdo de Devolución de Okinawa**, firmado por Nixon en 1971. Por este motivo, Estados Unidos podía operar durante la Guerra Fría en este lugar de Asia oriental de forma similar a las bases que poseen en la isla Guam o Hawaii, de soberanía norteamericana, pero geográficamente muy próximas a la península coreana, Taiwán o China. En un radio de 1.500 kilómetros alrededor de las islas, Estados Unidos puede llegar a Tokio, Taipeh, Seúl, Manila, Shanghai o Hong Kong.

Estas bases militares han generado un gran debate sobre la conveniencia o no de mantenerlas en Okinawa, donde las treinta y una instalaciones militares ocupan el 15% del total de la isla y el 80% del suelo es utilizado por las USFJ en Japón, o, lo que es lo mismo, el 70% de las 50.000 personas –civiles y mili-

tares– desplegadas en el país. Para una parte de la población, las bases aportan la principal fuente de ingresos de una isla que se sitúa entre las prefecturas más empobrecidas de Japón. Ahora bien, para muchos locales, las bases son un foco de problemas y piden su retirada total. Además de los problemas de contaminación acústica derivados de su ubicación en zonas altamente pobladas, y los numerosos accidentes de helicópteros, hay que añadir los numerosos casos de violaciones e incluso asesinados de chicas en manos de marines norteamericanos.

Bases militares en Corea



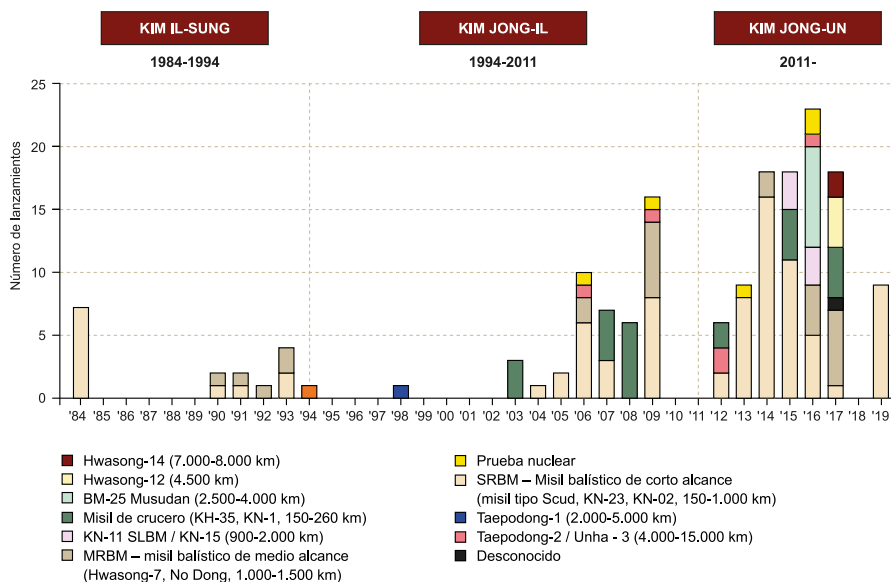
En cuanto a las instalaciones norteamericanas en la República de Corea, el marco de referencia en la cooperación militar bilateral continúa siendo el **Tratado de Defensa Mutua entre la República de Corea y Estados Unidos** firmado en 1953, justo terminada la guerra en la península. Según este tratado, y de forma similar al existente con Japón, Estados Unidos se comprometía a ayudarse mutuamente en caso de que alguno de los dos estados fuera atacado. Además, también permite a Estados Unidos estacionar fuerzas militares en el país, siempre que se consulte con el gobierno coreano.

En cuanto a las tropas norteamericanas estacionadas en la zona, hay actualmente unas 28.000 personas, entre personal militar y civil, a pesar de que otras fuentes apuntan que son 33.000 personas. Estas se dividen entre las fuerzas de aire (8.000 personas), tierra (19.000) y mar (1.200). El grueso principal de es-

tas tropas se encuentra estacionado principalmente en la base de Pyeongtaek, Yongsan (Seúl) y Daegu, pero hay que añadir las dos bases aéreas de Osan y Kunsan, y las bases navales de Busan y Jinhae (consultad el mapa).

La función principal de las tropas en Corea no solo es el objetivo general de defender Corea ante cualquier ataque de una tercera potencia, sino evitar que las tropas de Corea del Norte puedan traspasar el paralelo 38 que divide los dos países desde 1953. Para esta finalidad, las tropas de Estados Unidos y las de Corea del Sur realizan ejercicios militares conjuntos como mínimo una vez al año (llamadas Foal Eagle). Estos ejercicios regulares entre los dos países han provocado el enojo de Pyongyang, que acusa a ambos países de amenazar Corea del Norte. Además, en más de una ocasión estos ejercicios han tenido como respuesta de Corea del Norte el lanzamiento de misiles de largo alcance o la ejecución de pruebas nucleares.

Cronograma del lanzamiento de misiles norcoreanos



Representa solo el número de pruebas completas de vuelo. No incluye pruebas parciales de subsistemas de misiles como pruebas de funcionamiento estático de los motores o pruebas de eyección en frío, pruebas de los sistemas de defensa aérea o lanzamientos de cohetes y disparos de artillería. Actualizado el 15 de agosto de 2019.

Fuente: CSIS (Center for Strategic & International Studies) - Proyecto de Defensa antimisiles

Finalmente, en los últimos años un elemento de fricción entre el gobierno de China y Estados Unidos ha sido la introducción del **Terminal High Altitude Area Defense** (conocido con el acrónimo inglés **THAAD**), un sistema de defensa antibalístico norteamericano para abatir misiles de corto, medio y largo alcance en la fase final. La propuesta oficial de estacionar este tipo de misiles en territorio de Corea del Sur fue anunciada por la presidenta Park Geun-hye en julio de 2016 con un objetivo puramente defensivo ante posibles amenazas por parte de Corea del Norte de utilizar armas de destrucción masiva –bombas nucleares– y misiles balísticos. La medida, además de una fuerte oposición interna, provocó la ira de China, que lo interpretó como una grave amenaza a

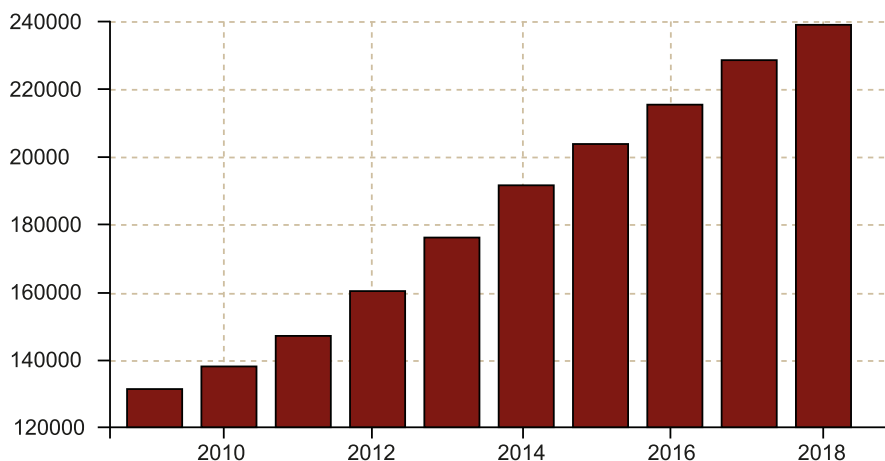
la seguridad del país. Desde entonces, en China se han producido numerosos boicots comerciales a empresas surcoreanas para presionar a su gobierno y que retire el controvertido sistema de defensa.

2. El ascenso de China

Desde que Deng Xiaoping inició las reformas económicas y la apertura comercial al mundo, la República Popular de China se ha convertido en una potencia global con presencia en todos los continentes. China se ha convertido en la segunda potencia económica del planeta, con un PIB de 12.200 millones de dólares en 2017 (frente a los casi 20.000 millones de Estados Unidos y los casi 5.000 de Japón). Además, es la principal potencia exportadora, el segundo país importador (al frente se sitúa Estados Unidos), el país con más reservas extranjeras, el sexto país con más reservas en oro o el sexto productor de petróleo. En 2019 era el segundo país que más inversión directa extranjera había atraído (al frente está Estados Unidos), el primero si sumamos la inversión conseguida por Hong Kong como región administrativa especial.

En cuanto al gasto militar, tal como indica el gráfico siguiente, este no ha dejado de crecer desde 2010. De los casi 140.000 millones de dólares de 2010, en menos de una década casi ha duplicado el gasto, siendo de 240.000 millones en 2018. Si calculamos el gasto medio en defensa desde 1989 hasta 2018, este ha sido de 92.000 millones de dólares, lo que la convierte en la segunda potencia militar del planeta, en términos de gasto de presupuesto.

Gastada militar



Fuente: tradingeconomics.com / SIPRI

Ahora bien, estos datos sobre gasto militar son, para muchos analistas, o bien incompletos, o, en el peor de los casos, inciertos. Algunos organismos como el SIPRI han informado que la cifra real de gasto en defensa podría ser más elevado, hasta cuatro veces más que los datos oficiales según el año estudiado. Tal como muestra el siguiente gráfico, si nos fijamos en el gasto de 2018, este es de 250.000 millones, en lugar de los 240.000 declarados por el gobierno chino.

Enlace

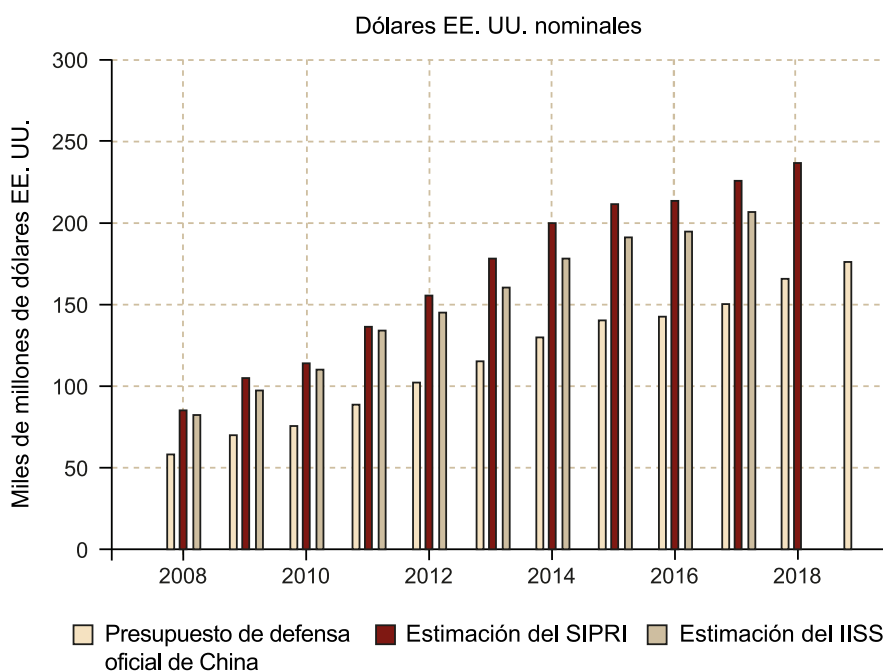
Para consultar los datos de gasto en defensa calculadas por el SIPRI consultad el enlace siguiente: <https://www.sipri.org/databases/millex>

El SIPRI y el IISS

El SIPRI, o Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación por la Paz, es un *think tank* fundado en 1966 en Suecia con el objetivo de realizar estudios sobre los conflictos, la guerra y la resolución de estos. El anuario SIPRI es uno de los más prestigiosos y más citados en cuanto al comercio de armas, el gasto armamentístico de los estados, o el estado del desarme en el mundo. Para más información consultad: <https://www.sipri.org/>.

Por su parte, el International Institute for Strategic Studies (IISS) es un *think tank* de investigación británico establecido en 1997 y considerado uno de los diez mejores del mundo, y el segundo en cuanto a las cuestiones relativas a la defensa y la seguridad. Sus informes y publicaciones anuales cuentan con el reconocimiento y prestigio de la comunidad académica, y entre ellos destaca el anuario sobre gasto militar *The Military Balance*. Para ver el contenido, consultad <https://www.iiss.org/publications/the-military-balance>.

Gasto en defensa china estimado (según el gobierno chino, el SIPRI y el IISS)



Fuente: CSIS China Power Project

Ahora bien, tal como nos indica Davison (2018, pág. 47), este gasto está concentrado, de momento, en la región de Asia oriental, donde China ha centrado su objetivo de convertirse en una potencia regional. Para conseguirlo, se ha propuesto la construcción de una serie de «Grandes Cortafuegos»:

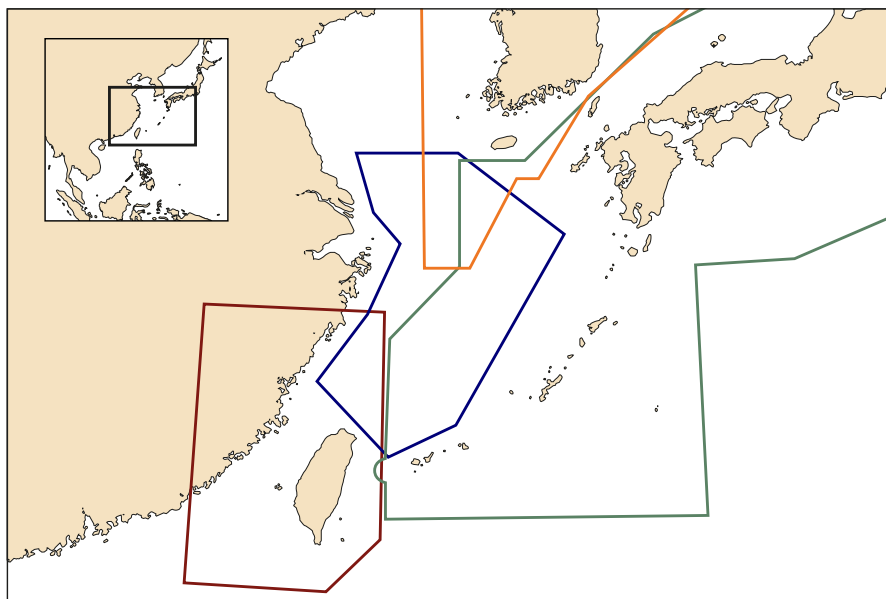
- El «Gran Cortafuegos (*Firewall*)», un proyecto del Ministerio de Seguridad Pública de control y censura a internet de sus ciudadanos.
- El «Gran Cortafuegos llevado al ciberespacio».
- El «Gran Cortafuegos al Mar» para controlar la zona del Mar del Sur y del este de China.
- En los últimos años, el «Gran Cortafuegos en el Espacio», el establecimiento de una Zona de Identificación de Defensa Aérea en las zonas que China considera bajo su soberanía.

Enlace

Para analizar los datos en gasto militar de China y el resto de países consultad el enlace siguiente:
<https://chinapower.csis.org/military-spending/>

Las zonas de Identificación de Defensa Aérea (ADIZ) indican el espacio aéreo contiguo al espacio aéreo territorial de un país dentro del que se encuentra la identificación, la ubicación y se produce el control de aviones extranjeros. El derecho internacional ha diseñado estas zonas para poder responder ante intereses de seguridad nacional, sobre todo proporcionando un aviso precoz adecuado de los aviones que entran o vuelan cerca del espacio aéreo territorial de un país.

Mapa de las ADIZ entre China, Japón, Corea del Sur y Taiwán



- Zona de identificación para la Defensa Aérea (ADIZ) de Japón
- Zona de identificación para la Defensa Aérea (ADIZ) de Corea del Sur
- Zona de identificación para la Defensa Aérea (ADIZ) de China
- Zona de identificación para la Defensa Aérea (ADIZ) de Taiwán

A estos datos, como nos recuerda Davison (2018), hay que añadir toda una serie de acuerdos económicos y de seguridad en la zona (más de cuarenta) y diecisiete acuerdos de libre comercio (2019).

En este apartado nos centraremos en analizar cuáles son las implicaciones del ascenso de China, y como la academia ha tratado esta cuestión en función de las aproximaciones realistas, liberales o constructivistas.

2.1. Los debates académicos sobre las implicaciones del ascenso de China

Una de las temáticas más estudiadas en los últimos años en la disciplina ha sido el ascenso de China y su impacto en el sistema internacional. La teoría de las relaciones internacionales ha abordado en profundidad estas cuestiones en las llamadas «*transition power theories*» (Organski), un conjunto de teorías que tratan de responder a la siguiente pregunta básica, pero capital: ¿cómo

Enlace

Para una actualización de los datos, consultad la web del Banco Mundial en el enlace siguiente:
<https://data.worldbank.org/>

Bibliografía

Para un estudio sobre la evolución de la política exterior china, consultad Marc Lanteigne (2019). *Chinese Foreign Policy: An Introduction*. Londres: Routledge.

reaccionan las potencias del sistema cuando una potencia en ascenso –o *rising power*– cuestiona la supremacía o el *statu quo* de la superpotencia, o grandes potencias?

Tal como han apuntado algunos teóricos sobre las transiciones de poder como Paul Kennedy y Robert Gilpin, la política mundial se ha visto marcada por una sucesión de estados poderosos que se revelaban contra el *status quo* y que pretendían establecer un nuevo orden internacional. Precisamente, los estados en ascenso quieren traducir su poder acumulado no solo en términos militares, sino consiguiendo una autoridad mayor sobre el orden internacional: quieren reformular las reglas del juego, rediseñar las instituciones de acuerdo con sus intereses, y excluir de estas a los estados que forman parte del actual *status quo*. Veamos a continuación las diferentes aproximaciones existentes.

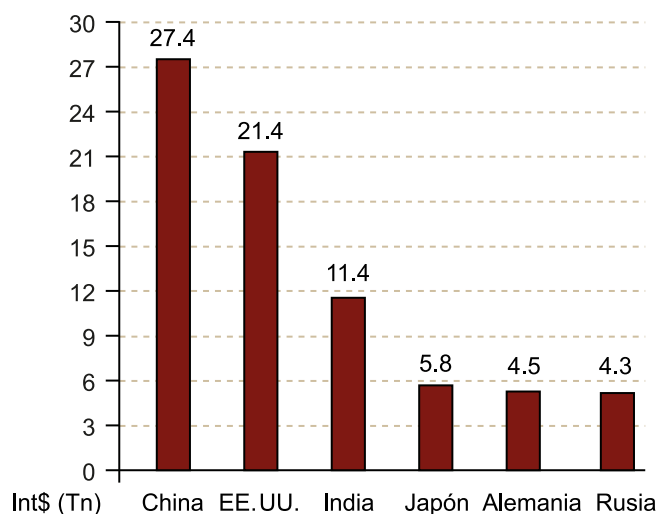
2.1.1. La aproximación realista: hacia un conflicto inevitable

La visión tradicional a esta pregunta la han respondido los autores realistas, que han tratado de identificar cuál será el comportamiento de China basándose en dos factores: analizando el poder de China y la estructura del sistema internacional.

Sobre la primera cuestión, hay pocas dudas sobre el enorme poder que ha acumulado la República Popular de China durante más de treinta años de reformas económicas. Como hemos indicado en la introducción de este apartado, el poder económico de China es, en 2020, indiscutible. China es la primera potencia económica por PIB si lo calculamos en términos de Paridad del Poder Adquisitivo (PPA)² y la segunda potencia en cuanto al PIB nominal.

⁽²⁾La PPA es un método de cálculo que iguala todos los valores a una única moneda común.

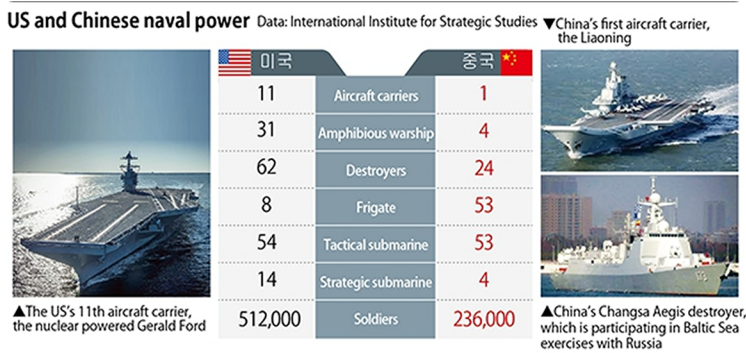
Gráfica del PIB en diferentes países. PIB en PPA



En cuanto al poder militar, junto con los datos explicados en el anterior apartado, hay que añadir el poder naval de China, que en los últimos años ha sido desarrollado gracias al programa de compra de portaaviones (en la actualidad

tiene dos), barcos de guerra anfibios (cuatro), destructores, o submarinos (más de cincuenta y tres). Además, ha desarrollado un poder aéreo conformado por más de 3.000 aviones, entre los cuales 2.100 son de combate, y 1.000 helicópteros, entre los cuales 280 son de combate. Si observamos su potencial terrestre es igualmente extraordinario, con 13.000 tanques de combate, y 40.000 vehículos de combate armados, 10.000 piezas de artillería y 2.000 proyectores de misiles. A todo esto hay que añadir que el Ejército Popular de Liberación cuenta con dos millones y medio de personal militar, entre los cuales medio millón de reservistas.

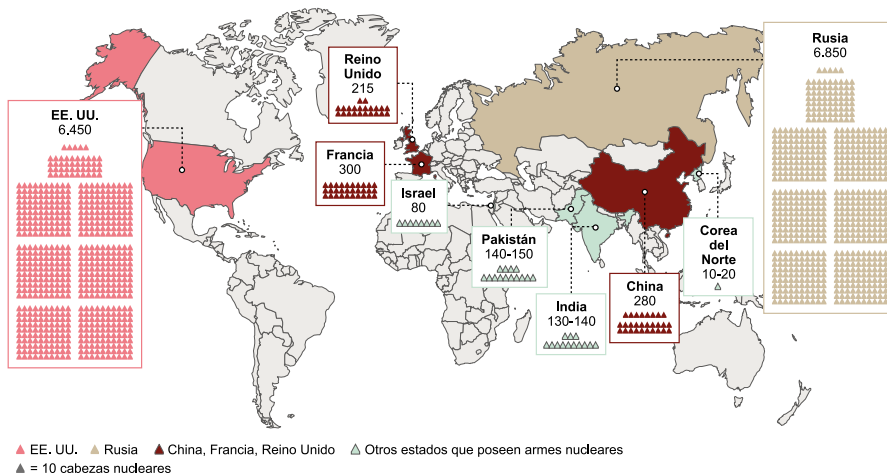
Poder militar naval de China y Estados Unidos



Fuente: International Institute for Strategic Studies, 2017

Por último, China es una de las potencias nucleares del planeta, desde que realizó su primera prueba nuclear en octubre de 1963. Desde entonces, ha realizado un total de cuarenta y cinco pruebas nucleares, tanto en la atmósfera como bajo tierra. Además, se calcula que posee de 260 a 280 cabezas nucleares, hecho que lo convierte en el cuarto país con más armas nucleares (detrás de Rusia, Estados Unidos y Francia), de un total de nueve países (hay que añadir Reino Unido, India, Pakistán, Israel y Corea del Norte).

Estimación de armas nucleares por países



Fuente: SIPRI

Enlace

Para consultar el poder militar de la China, ved el enlace siguiente:
https://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.asp?country_id=china

Por último, el poder tecnológico y del conocimiento de China no ha dejado de crecer desde la introducción de las cuatro modernizaciones dictadas por Deng Xiaoping, y el gobierno chino ha iniciado megaproyectos de inversión

pública en ciencia y tecnología y en los centros de educación universitaria. Si observamos el listado de las mejores universidades del mundo de 2019, elaborado por el QS World University Rankings, vemos que de un total de cuarenta universidades, cinco son universidades o bien chinas (como la Tsinghua, Fudan o la de Beijing) o bien de Hong Kong (consultad la tabla). Estos esfuerzos para modernizar el conocimiento y la tecnología chinos se han trasladado en un aumento en el número de publicaciones en las principales revistas académicas, como por ejemplo la *ISI Web of Knowledge*, en la que el 2018 China era ya el tercer país con más publicaciones.

Ranking de las 40 mejores universidades del planeta

Posición	Universidad	Ubicación
1	Massachusetts Institute of Technology (MIT)	Estados Unidos
2	Stanford University	Estados Unidos
3	Harvard University	Estados Unidos
4	University of Oxford	Reino Unido
5	California Institute of Technology (Caltech)	Estados Unidos
6	ETH Zurich - Swiss Federal Institute of Technology	Suiza
7	University of Cambridge	Reino Unido
8	UCL (University College London)	Reino Unido
9	Imperial College London	Reino Unido
10	University of Chicago	Estados Unidos
=11	National University of Singapore (NUS)	Singapur
=11	Nanyang Technological University, Singapore (NTU)	Singapur
13	Princeton University	Estados Unidos
14	Cornell University	Estados Unidos
15	University of Pennsylvania	Estados Unidos
16	Tsinghua University	China
17	Yale University	Estados Unidos
=18	Columbia University	Estados Unidos
=18	EPFL - Ecole Polytechnique Federale de Lausanne	Suiza
20	University of Edinburgh	Reino Unido
21	University of Michigan	Estados Unidos
=22	Peking University	China
=22	University of Tokyo	Japón
24	Johns Hopkins University	Estados Unidos
=25	University of Hong Kong	Hong Kong

Posición	Universidad	Ubicación
=25	Duke University	Estados Unidos
27	University of Manchester	Reino Unido
28	University of California, Berkeley (UCB)	Estados Unidos
=29	Australian National University	Australia
=29	University of Toronto	Canadá
31	Northwestern University	Estados Unidos
32	Hong Kong University of Science and Technology	Hong Kong
=33	King's College London	Reino Unido
=33	Kyoto University	Japón
=35	McGill University	Canadá
=35	University of California, Los Angeles (UCLA)	Estados Unidos
37	Seoul National University	Corea del Sur
38	University of Melbourne	Australia
39	New York University (NYU)	Estados Unidos
40	Fudan University	China

El mismo año que Deng Xiaoping se convertía en líder supremo de China (1978), promulgaba el programa de «Cuatro modernizaciones» (四个现代化, *Sige Xiandaihua*), para reformar la economía china y reforzar su papel como potencia. Estas cuatro modernizaciones apuntaban a:

- La agricultura. Había que abandonar el modelo de colectivización y aumentar la productividad.
- La industria. Introducir el modelo capitalista, la propiedad privada y la inversión extranjera.
- La defensa. Aumentar el gasto militar y modernizar la tecnología del Ejército de Liberación Nacional.
- La ciencia y la tecnología.

Elementos del poder

Poder militar

Poder económico

Poder tecnológico y del conocimiento

Poder suave (*soft power*)

Fuente: elaboración propia

En cuanto al segundo factor que explica las estrategias de los estados ante el ascenso de las potencias, los teóricos realistas han identificado como estos, ante el ascenso de las potencias, se tienden a comportar siguiendo cuatro situaciones: el *balancing*, el *buck-passing*, el *appeasement*, y el *bandwagoning*.

Esta clasificación identificada por John Mearsheimer parte de la base que los países débiles tienden a seguir comportamientos como el *buck-passing* –pasar la patata caliente a otro país–, el *appeasement* –una estrategia de concesión de voluntades de la potencia en ascenso para evitar ser atacada, o sencillamente la actitud del *bandwagoning*, es decir, apuntarse al caballo ganador. Esta última estrategia es la que siguen las potencias que, ante el ascenso de otra potencia, deciden seguir una estrategia colaborativa para sacar beneficios económicos y evitar ser atacadas.

Ahora bien, para Mearsheimer, los estados fuertes siguen una estrategia clásica de *balancing* o de equilibrio de poder, es decir, miran de equilibrar el poder de la potencia en ascenso de dos maneras. Primero con el rearme, que él denomina *internal balance*, es decir, la constante movilización de recursos para aumentar el poder militar y mantener una posición de ventaja ante el resto de potencias. En segundo lugar, con la creación de una red de alianzas militares bilaterales o multilaterales (el autor se refiere a ello como *external balance*), una estrategia en que el *balancer* trata de sumar aliados y, de paso, aumentar su poder.

Respuestas realistas ante el ascenso de las potencias

<i>Balancing</i>	<i>Bandwagoning</i>
<i>Appeasement</i>	<i>Buck-passing</i>

Fuente: John Mearsheimer, 2001

De este modo, para los teóricos realistas, a medida que China se convierta en una potencia más poderosa, esta tendrá una tendencia –natural y común en todos los estados– a volverse **hegemónica**, y por lo tanto erosionará la posición de Estados Unidos. Además, China intentará utilizar su creciente influencia para reformular las reglas y las instituciones del sistema internacional de forma que sirvan mejor a sus intereses. Dado que los otros estados del sistema, especialmente el hegemón en declive, empezarán a percibir a China como una amenaza creciente para su seguridad, se producirá tensión, desconfianza y conflicto, los rasgos típicos de una transición de poder.

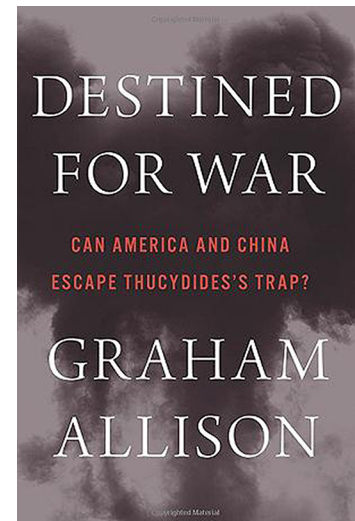
Sobre esta visión oscura y pesimista de la transición de poder que se está produciendo entre Estados Unidos y China, el profesor de la Harvard Kennedy School, Graham Allison, y autor conocido por el libro *The Essence of Decision. Explaining the Cuban Missile Crisis*, ha reflexionado recientemente sobre la transición de poder entre Estados Unidos y China en un artículo publicado en la revista *Foreign Policy* titulado «The Thucydides Trap» (2017). Allison analiza las últimas dieciséis transiciones de poder en los últimos quinientos años, e identifica que, de estas, doce han acabado en guerra entre la potencia *statu quo* y la potencia en ascenso, mientras que en solo cuatro casos esta transición ha sido pacífica.

Durante la guerra del Peloponeso, el ascenso de Atenas y el miedo que esta producía sobre Esparta hizo que la guerra fuera sencillamente inevitable. En este caso, la nueva política exterior de Xi Jinping sugiere que estamos ante una nueva situación, denominada por Allison «la trampa de Tucídides», en la que la guerra, si no se toman medidas concretas, será también inevitable.

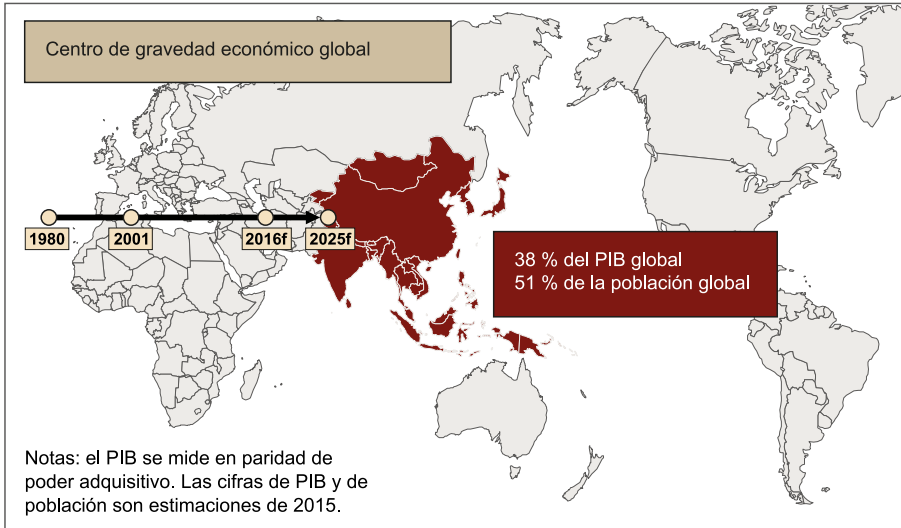
2.1.2. La visión liberal: la interdependencia

Un segundo grupo de **autores liberales** creen, por el contrario, que la transición de poder no tiene que ser necesariamente conflictiva, y esta puede ser **pacífica**, o cuando menos **cooperativa**. Estos teóricos basan su defensa en una transición pacífica de las potencias en ascenso en tres tipos de argumentos: la idea, ya apuntada, de que las democracias no hacen la guerra, la creencia que las instituciones internacionales son conformadoras de espacios de colaboración y cooperación, y la interdependencia económica como factor menguador del conflicto.

En cuanto a este último factor, en los últimos años hemos asistido a una transición de poder económico de Occidente, o del eje transatlántico, a otro que se sitúa en la zona de Asia-Pacífico, auténtico motor económico del siglo XXI. Como indica el mapa siguiente, el centro de gravedad mundial está virando hacia el este de manera inexorable. El año 2025, según estimaciones del Banco Mundial, la zona de Asia oriental y meridional representará no solo más de la mitad de la población, sino casi el 40 % del PIB.



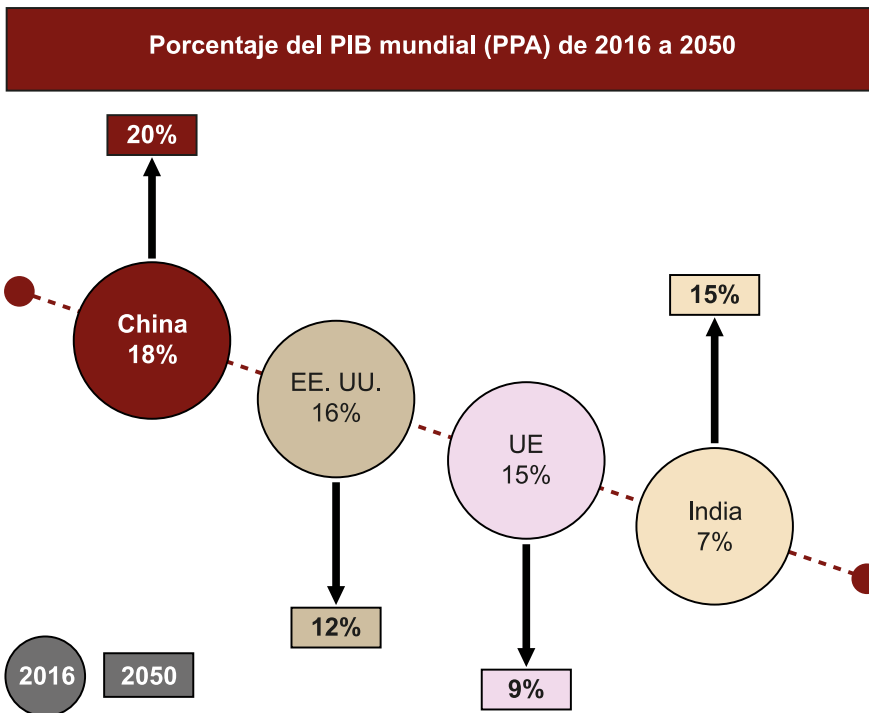
Mapa de los cambios en el centro de gravedad económico



Fuentes: *Global Policy* (vol. 2, núm. 1), IMF World Economic Outlook, UN Population Division, A. T. Kearney Analysis

Otros estudios de la consultora PwC prevén que el PIB de China en 2050 representará más del 20 % total y el de India el 15 % del total mundial, mientras que el de Estados Unidos y la UE caerá a un 12 % y 9 %, respectivamente.

Estados Unidos y Europa perderán progresivamente terreno ante India y China



Fuentes: IMF, estimación para el 2016, PwC Analysis para proyecciones hasta el 2050

Todos estos datos económicos apuntan hacia dos ideas básicas: la primera es que el centro de poder económico del planeta se está desplazando hacia la zona de Asia-Pacífico, y la segunda, que las economías de Estados Unidos y la Unión Europea serán claramente interdependientes de las economías de Asia oriental, especialmente la china. Todo ello hace pensar que la **interdependencia económica** entre las dos regiones no podrá hacer desaparecer la

posibilidad de conflicto, pero sí que reducirá su probabilidad. El incremento del comercio y de las inversiones entre China y el mundo hará que esta última sea más dependiente, y, por lo tanto, acabará desistiendo de iniciar una guerra contra Occidente por miedo a las repercusiones económicas.

El segundo factor que prevé que el ascenso de China será cooperativo son las instituciones internacionales. Formar parte de unas mismas **instituciones internacionales** (con acuerdos internacionales, organizaciones de cooperación regional, etc.) hace que los estados tiendan a la cooperación, puesto que se multiplican los canales de comunicación entre ellos, se reduce la desconfianza, y los patrones de comportamiento de los estados se hacen más previsibles.

En una misma línea de argumentación, el autor liberal John Ikenberry ha apuntado la idea que si Estados Unidos quiere preservar el liderazgo en la zona de Asia-Pacífico, tendrá que trabajar para incluir a China en las instituciones internacionales, reforzar las reglas, y ofrecer a China incentivos para que se adhiera a estas organizaciones. Una China integrada y comprometida con las instituciones internacionales liberales, como por ejemplo las Naciones Unidas, ASEAN, APEC o la OMC, además de convertirse en un país más previsible, se acaba comportando de una forma más colaborativa y menos conflictiva para el sistema internacional.

Por último, habíamos apuntado la idea que las democracias entre ellas no se hacen la guerra, y por lo tanto, un mundo con regímenes políticos basados en la **democracia liberal** es un mundo menos conflictivo. Esta línea de argumentación ha llevado a muchos analistas cercanos a las teorías de la paz democrática a afirmar que una China democrática dejaría de ser una amenaza directa y se convertiría en un aliado de Estados Unidos. Para reforzar esta teoría, los autores afirman el caso de Taiwán o Hong Kong –dos sociedades que pertenecen a la identidad cultural china–, que se han convertido en una democracia y son, a la vez, unos grandes aliados de Estados Unidos con quienes los unen los mismos intereses de seguridad.

Es precisamente en este punto cuando los teóricos defienden que la integración de China con la comunidad internacional no solo se producirá en el ámbito económico, sino que sus sistemas sociales y políticos tenderán a abrazar los principios propios de la democracia liberal. Dicho de otro modo, los teóricos liberales sugieren que las fuerzas sociales y económicas precipitarán un cambio en el orden político.

En definitiva, las teorías liberales creen que el ascenso de China será pacífico porque la integración del país en la economía global, la inserción en las instituciones del orden liberal y la adopción de un régimen democrático hará que la posibilidad de conflicto directo entre China como potencia en ascenso y el resto de potencias del sistema sea no imposible, pero sí muy poco probable.

2.1.3. El constructivismo

Una última breve mención merecen las aportaciones constructivistas, que tratan de entender el ascenso de China rehuyendo las explicaciones más realistas y liberales, y aportan una visión en la que se tienen en cuenta otros elementos no materiales, diferentes a los ejércitos, la economía, los recursos naturales, como ahora bien, la identidad, las ideas, la historia o las percepciones.

David Kang ofrece una visión alternativa, apuntando que si analizamos la historia del orden regional asiático en los últimos quinientos años, podremos identificar un orden tradicional asiático de naturaleza jerárquica, que se equilibra gracias al estatus hegemónico de China y el reconocimiento que el país era el centro del universo conformado por unos gobernantes y unos gobernados. Esta noción de jerarquía contrasta mucho con el sistema westfaliano europeo de estados-nación con soberanía y mutuamente independientes dentro del área cultural de la cristiandad.

Según este modelo, cuando China se ha desestabilizado a lo largo de la historia, afirma el autor, es cuando se ha desencadenado el caos en Asia; en cambio, cuando China ha disfrutado de estabilidad, el orden internacional en Asia oriental también ha sido estable. La teoría apuntada por Kang es que, con el ascenso de China, Asia oriental volverá a adoptar un orden regional jerárquico, no basado en el uso de la fuerza, sino con el reconocimiento explícito del papel de China como potencia que a la vez proporcionará estabilidad a la región.

3. La normalización de la política exterior japonesa

Tal como hemos analizado, durante el periodo de confrontación ideológica entre los dos bloques, Japón estableció una alianza de seguridad con Estados Unidos para protegerse de aquellas amenazas y peligros a su seguridad, en una relación asimétrica en la que Japón, gracias a sus Fuerzas de Autodefensa, se defendía ante posibles ataques exteriores, y Estados Unidos, con el paraguas nuclear, replicaría cualquier agresión. Esta estabilidad en la seguridad permitió a Japón llevar a cabo una **diplomacia mercantilista** que promovía las relaciones económicas y comerciales con el resto de actores del sistema, a la vez que autolimitaba su rol político en el escenario internacional.

Con el final de la Guerra Fría, el sistema internacional y, en especial el papel de Japón en el escenario mundial, han experimentado un cambio, cuyas consecuencias todavía no se han hecho del todo visibles. Desde el derrumbe de la Unión Soviética, hemos asistido a la transformación de un sistema bipolar a otro de carácter multipolar, pero con un claro predominio militar de Estados Unidos. Este nuevo entorno ha obligado a Japón a redefinir la política exterior, y en particular su estrategia de seguridad.

Con la desaparición de la Unión Soviética como amenaza directa a las fronteras japonesas, todo parecía augurar que entre los dos peligros del dilema de seguridad de las alianzas –el *abandonment* y el *entrapment* (o ser arrastrado a un conflicto)–, el miedo a ser abandonado –por Estados Unidos– aumentaría considerablemente. Algunos intelectuales, entre ellos Tahara Soichiro, expresaban este miedo en los términos siguientes:

«¿Qué pasará si cae el muro de Berlín y la Guerra Fría desaparece? La respuesta es obvia. Japón dejará de ser necesario. Salvo que el país desarrolle su propia estrategia positiva y aceptable sobre qué tipo de papel tiene que representar en el mundo, América, y otros muchos países, se pondrán cada día más en nuestra contra» (Cooney, 2002).

Los años posteriores al derrumbe del muro han hecho desvanecer estos miedos en el devenir de Japón. De hecho, algunos puntos de continuidad con la Guerra Fría coexisten junto con nuevos modelos y nuevas ideas en la diplomacia del nuevo siglo. En un contexto de continua reemergencia del poder chino, de unilateralismo militar norteamericano y del establecimiento de un sistema multipolar embrionario, la política exterior japonesa de posguerra podemos caracterizarla con seis rasgos.

1) Una fuerte alianza militar con Estados Unidos y la disminución de la *beiatsu*.

Bibliografía

Para desarrollar este apartado, leed Lluç López i Vidal (2011). *La política exterior y de seguridad japonesa*. Barcelona: Editorial UOC.

A pesar de este miedo de los políticos japoneses a ser abandonados, lo que resulta cierto es que Estados Unidos sigue siendo el principal aliado de Japón. Como veremos a continuación, el deseo de ambas partes de fortalecer su alianza militar ha convertido el eje Washington-Tokio en una de las relaciones bilaterales más robustas del escenario internacional.

Ahora bien, a pesar de esta intensa relación en el ámbito de la seguridad, algunos grupos nacionalistas han presionado para que el gobierno japonés disminuya su tradicional *beiatu* (米圧), concepto que alude a la tradicional presión que Estados Unidos ejerce en la política japonesa. Este llamamiento a una política exterior más independiente se ha manifestado ya en algunas acciones unilaterales tomadas por Japón cuando la actitud de Estados Unidos ha sido demasiado pasiva o divergente. Entre estas recientes acciones encontramos una postura más firme en las negociaciones con Corea del Norte (en relación con Obama o Bush), el envío de escuadrones de combate y destructores cerca de las islas Senkaku como consecuencia de las incursiones navales de China o el lanzamiento al espacio de satélites espías con tecnología japonesa.

2) Una mayor sensibilidad por los aspectos de seguridad tradicional.

A pesar de que Japón continúa utilizando la carta de ser un gigante económico para influir y ejercer su poder en la comunidad internacional –Inversión Directa Extranjera, la Ayuda Oficial al Desarrollo y su contribución a las instituciones multilaterales–, la diplomacia japonesa está cada vez más implicada en aquellos aspectos de seguridad clásicos que afectan a su interés nacional.

Estas nuevas preocupaciones son el reflejo de una serie de choques externos que han afectado a su seguridad nacional, como por ejemplo la crisis de Taiwán de 1996, el lanzamiento de misiles Taepodong-1 por parte de Corea del Norte (1998), la intención del régimen de Pyongyang de seguir con su programa nuclear (2006), el aumento del presupuesto del ejército chino o la guerra contra el terrorismo global.

En esta nueva agenda de seguridad, el equilibrio de poder en Asia oriental y el papel de liderazgo que Japón tiene que desarrollar en el área, considerando la emergencia china, son aspectos que cada vez preocupan más. De una relación básicamente economicocomercial con los países de la zona bajo la doctrina Fukuda, se está evolucionando hacia una nueva deriva marcada por la competición con China para ver cuál de los dos países consigue una mayor influencia en la zona.

Con todo, esta consideración primordial de los aspectos de seguridad no ha significado el uso de la fuerza contra segundos y terceros estados. El gobierno japonés ha desplegado sus Fuerzas de Autodefensa bajo la bandera de las Naciones Unidas y en zonas en las que no había un conflicto latente.

3) Del idealismo de posguerra a la adopción de una política exterior cada vez más realista.

Si bien la motivación oficial de la contribución japonesa –por medio principalmente de la Ayuda Oficial al Desarrollo– en la comunidad internacional ha sido el sentimiento de obligación (義理, *giri*) que había contraído hacia esta después de la etapa imperialista, este internacionalismo (国際化, *kokusaika*) e idealismo han dado paso a una política cada vez más basada en el realismo. La diplomacia japonesa ha incorporado recientemente en sus discursos oficiales el concepto de interés nacional (国益, *kokueki*) para justificar sus actuaciones en un giro hacia una política cada vez más marcada por la *realpolitik*. En este caso, este viraje hacia la *realpolitik* es lo que ha llevado a algunos autores a hablar de un eje Japón-Estados Unidos-India o incluso Rusia, capaz de contrarrestar el poder creciente de China.

Cuando se habla de *realpolitik* se suele pensar en la forma que tienen los gobiernos de mantener el equilibrio de poder, por medio de una red de alianzas, ententes o relaciones estratégicas entre diferentes jugadores.

4) Jugar la carta asiática de su política exterior.

En un momento en el que la política exterior japonesa está adquiriendo unos rasgos más independientes en relación con Estados Unidos, se observa una mayor implicación de Japón en los asuntos asiáticos. Los casos de divergencia con Estados Unidos en Camboya y Myanmar, donde Japón, igual que el resto de países del ASEAN, apuestan por la no injerencia en los asuntos internos, o la respuesta de Japón de liderar un fondo asiático para evitar futuras crisis como la monetaria de 1997 han mostrado como la diplomacia japonesa apuesta por un mayor grado de «asianización».

Del mismo modo, en diciembre de 2008 tuvo lugar el primer encuentro al más alto nivel entre China, Japón y Corea del Sur, y sus máximos dirigentes hablaban del «reconocimiento que la cooperación tripartita será guiada según el principio de apertura, transparencia, confianza mutua, interés común y respeto para las diversas culturas».

En cualquier caso, el volumen de intercambios comerciales de Japón cada vez está más concentrado en la zona del Este y Sudeste asiático y hay que considerar que las principales amenazas de la seguridad provienen de esta zona. Por eso la asianización de la política exterior japonesa no es ya solamente un principio, sino una necesidad.

5) Un proceso de toma de decisiones más fluido.

Seguidamente, el proceso de creación de la política exterior se ha vuelto más pluralista y menos predecible. Por un lado, las instituciones tradicionales de la toma de decisiones de la política exterior, el partido instalado en el gobierno, la burocracia o las organizaciones empresariales, cada vez son menos uniformes. Por otro lado, el fin del sistema político de 1955 y la pérdida de la mayoría absoluta en la Dieta y las derrotas electorales del PLD (2009), hacen que este proceso ya no esté solo controlado por el partido mencionado, sino que participen de manera creciente otros actores, como los demás partidos, los medios o la opinión pública.

6) Más competición con China.

Finalmente la reemergencia de China en calidad de superpotencia se ha convertido en una de las principales preocupaciones de la política exterior japonesa y especialmente de su política de seguridad. Como recuerda Drifte (2003), el mensaje chino que llega a Tokio es que Beijing quiere mantener un sistema político democrático con características chinas, apuesta por una economía de libre mercado, desea mantener intacta su integridad territorial –un claro mensaje a Taiwán–, y trata de tener un papel regional y global de acuerdo con el que China considera su lugar correcto en el sistema internacional, después de dos siglos de colonialismo y agresión occidental. Todo esto plantea una amenaza para los actores del sistema internacional que Japón también tiene que calibrar. ¿Implica la reemergencia de China a estatus de gran potencia una competición con Japón por la hegemonía regional que puede arrastrar a los dos países a un conflicto militar, o más bien ofrece una oportunidad que Japón tiene que aprovechar por medio de la cooperación en todos los ámbitos posibles?

En Tokio todo el mundo sabe que la mayor amenaza militar a largo plazo a la seguridad de Japón viene precisamente de China, pero ningún documento oficial habla abiertamente de su vecino en estos términos, sino que se opta por identificar a Corea del Norte como la principal fuente de inestabilidad en el Nordeste asiático. Como veremos, mientras las intenciones de Beijing continúen despertando la desconfianza de Tokio, Japón llevará a cabo una estrategia de compromiso evasivo: por un lado, se trata de rodear (*to hedge*) a China aumentando sus capacidades de defensa y potenciando su alianza con Estados Unidos para prepararse ante un eventual ataque de China; por el otro, Japón proporciona a China incentivos políticos y económicos como la ayuda oficial, la inversión o la cooperación medioambiental y tecnológica. Esta estrategia de compromiso implica, en definitiva, armarse hasta los dientes para estar preparados por si el dragón despierta, pero hacer el mínimo ruido posible para no despertarlo.

Bibliografía

Para un análisis con más detalle sobre la estrategia *hedging* de Japón hacia China consultad: Lluc López i Vidal; Àngels Pelegrín (2018). «Hedging Against China: Japanese Strategy towards a Rising Power». *Asian Security* (vol. 14, núm. 2, pág. 193-211).

En definitiva, a consecuencia de la reconfiguración del sistema después de la Guerra Fría, así como una serie de cambios de la política doméstica japonesa, estamos asistiendo a la transformación de una diplomacia que pretende abandonar su estrategia de *seiken bunri* (o separación de la política de la economía) para avanzar hacia una mayor implicación en la actividad internacional. A continuación, describiremos los últimos acontecimientos relevantes en la política exterior japonesa de la posguerra fría.

3.1. La guerra del Golfo y los límites de su política de talonario

Con la invasión iraquí de Kuwait de agosto de 1990 y el inicio de la guerra del Golfo, la diplomacia japonesa constataba que la doctrina Yoshida, piedra angular de la estrategia de posguerra, empezaba a no ser útil para luchar contra los desafíos del sistema internacional. Ante la demanda norteamericana de una mayor contribución a la guerra, Japón, que depende en gran medida de los recursos energéticos del Golfo, manifestó la imposibilidad de contribuir militarmente a la guerra. En cambio, se ofrecía a desembolsar una gran cantidad de dinero. A pesar del intento del gobierno japonés de aumentar su contribución a la guerra, la Dieta Nacional (el Parlamento japonés) bloqueó un proyecto de ley para enviar tropas bajo la bandera de las Naciones Unidas y Tokio tuvo que jugar la carta de la contribución económica.

A pesar de la asistencia financiera de 13.000 millones de dólares, la comunidad internacional restó importancia a este gesto y Estados Unidos acusó a Japón de encarar la crisis con una actuación típicamente de *free-rider*, o de pasar la patata caliente. El 11 de marzo de 1991 el emir de Kuwait publicó una página entera en la mayoría de los periódicos norteamericanos como *The Washington Post* o *The New York Times* en la que expresaba su gratitud hacia las fuerzas internacionales que habían posibilitado la liberación del país, sin hacer ni una sola referencia a Japón. La impresión que la ayuda había sido «demasiado pequeña» y había llegado «demasiado tarde» llevó a hablar de la «derrota japonesa de 1991».

La **diplomacia de talonario** durante la guerra del Golfo produjo una desazón (el pobre papel que había ocupado Japón en la guerra) y una constatación: que la doctrina Yoshida había resultado totalmente inadecuada para el nuevo entorno internacional. A partir de este momento se inicia un intenso debate sobre cómo debe contribuir Japón a la estabilidad y el orden internacional y, en cualquier caso, si esta contribución tiene que implicar la modificación de su ordenamiento jurídico y, en concreto, de su Carta Magna.

Ciertamente, los miembros de las Naciones Unidas están obligados a aceptar sus resoluciones y llevarlas a cabo, pero la obligación de participar en las operaciones de seguridad (incluso bajo bandera azul) entra en contradicción directa con la Constitución japonesa y su artículo 9. Consciente de esta contra-

Bibliografía

Para estudiar los cambios de la política exterior japonesa en el primer periodo de posguerra fría consultad Green, Michael (2001). *Japan's Reluctant Realism. Foreign Policy Challenge in an Era of Uncertain Power*. Nueva York: Palgrave.

dicción, el primer ministro Miyazawa Kiichi (1991-1993) presentó un proyecto de ley a la Dieta e intentó llegar a un consenso con el máximo número posible de fuerzas políticas.

Después de muchos intentos, finalmente, en 1993, los legisladores japoneses aprueban la **Ley de cooperación para operaciones de mantenimiento de la paz internacional** (国連平和協力法案, *Kokurenheiwa kyoryoku hōan*), gracias a la cual el país podrá participar en misiones con bandera de las Naciones Unidas. Esta ley representaba sin duda una reinterpretación muy laxa de la Constitución japonesa. Ahora bien, para minimizar el riesgo que las Fuerzas de Autodefensa Japonesas se vieran involucradas en un conflicto que supusiera el uso de la fuerza, se establecieron cinco condiciones que se tenían que respetar siempre:

- 1) Las Fuerzas no pueden ser enviadas al extranjero si antes no hay una tregua entre las partes del conflicto.
- 2) Las partes implicadas en el conflicto tienen que dar su consentimiento para el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de la paz (FMP) y la participación de Japón en estas.
- 3) Las Fuerzas tienen que mantenerse siempre imparciales y declinar tomar partido por ninguna de las partes.
- 4) El uso de la fuerza solo será empleado en caso de legítima defensa.
- 5) En caso de que alguna de estas condiciones deje de cumplirse, el gobierno japonés tendrá que retirar automáticamente las tropas enviadas.

Además de estas cinco condiciones, la Ley establece que cada vez que el gobierno quiera enviar tropas al extranjero, la Dieta tiene que aprobar cada uno de estos despliegues.

A pesar de todas estas limitaciones, desde entonces y tal como muestra la tabla siguiente, las Fuerzas de Autodefensa han estado presentes en diferentes lugares del planeta como Siria, Mozambique, Ruanda o Timor.

Leyes aprobadas por la Dieta Nacional desde 1992 concernientes a la seguridad del país

Nombre de la ley u operación	Año de aprobación	Ámbito de actuación	Finalización
Ley para la paz internacional	1992	Establece las condiciones para el envío de las Fuerzas de Autodefensa	Vigente
Operación de paz de las Naciones Unidas en Angola	1992	Observadores electorales	1992
Operación de paz de las Naciones Unidas en Camboya	1992	Participación en los Acuerdos de Paz. Envío de observadores electorales	1993

Nombre de la ley u operación	Año de aprobación	Ámbito de actuación	Finalización
Operación de paz de las Naciones Unidas en Mozambique	1993	Observadores electorales	1995
Operaciones de ayuda humanitaria en Ruanda	1994	Misión de ayuda humanitaria	1994
Operación de paz de las Naciones Unidas en El Salvador	1994	Observadores electorales	1994
Operaciones de paz de las Naciones Unidas en los altos del Golan	1996	Siria-Israel	-
Ley sobre medidas especiales antiterroristas	2001	Medidas para combatir el terrorismo internacional: envío de 5 barcos, 8 aviones y una tropa de 1.380 soldados al océano Índico	Comienzos de 2010
Ley sobre medidas para asegurar la paz y la seguridad en situaciones en áreas circundantes a Japón	1999	Medidas para combatir amenazas a la seguridad de Japón	Vigente
Operación de paz de las Naciones Unidas en Timor Oriental	1999	Misiones de ayuda humanitaria Supervisión de las elecciones	2004
Medidas especiales de asistencia a la reconstrucción de Irak	2003	Envío de tropas para la reconstrucción de Irak	2004

Fuente: Autor en *Anuario Asia-Pacífico 2006* (2007). Fundación CIDOB. Barcelona: Casa Asia y Real Instituto Elcano

3.2. La evolución de la estrategia de seguridad japonesa en el orden de posguerra: la musculación de las Fuerzas de Autodefensa

Una de las manifestaciones de esta voluntad de reincorporarse como miembro de primer orden en el sistema internacional ha sido la musculación de sus fuerzas de autodefensa. Según el argumento realista tradicional, cuando un país se convierte en un gran poder económico, con el tiempo este también querrá devenir potencia militar. Durante la Guerra Fría, y como consecuencia de su pasado imperialista y su condición de país vencido, Japón ha sido la excepción que confirmaba la regla. Ahora bien, desde la década de los noventa, diferentes políticos japoneses –entre ellos primeros ministros– han declarado la intención de construir unas fuerzas de autodefensa que estén en concordancia con el poder económico del país. Además, claman que Japón pueda formar parte de las fuerzas multilaterales en cualquier conflicto que requiera la participación de Japón.

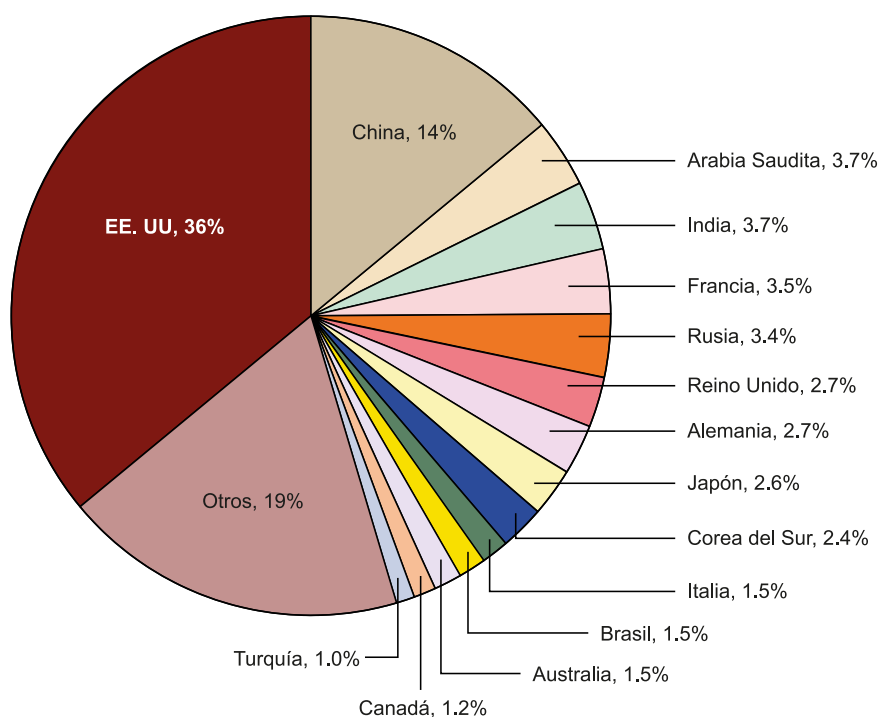
En primer lugar, debemos observar los cambios introducidos en los documentos oficiales sobre la doctrina de seguridad del país. Sobre la base del documento del Programa Nacional de Defensa de 1976 se han realizado cinco revisiones, en 1995, 2004, 2010, 2013 y 2018, con la intención de adaptar la estructura de defensa a las nuevas necesidades de la posguerra fría. En la primera revisión se afirmaba que el entorno de seguridad de la década de los noventa ya no respondía a una lógica bipolar y que Japón tenía que hacer frente a varios problemas como los de la península coreana, el desafío que representa

la reemergencia de China o la proliferación de armas de destrucción masiva. Además, en el documento se recomendaba que Japón estrechara su alianza con Estados Unidos y que además aumentara la actividad de sus fuerzas de defensa.

En posteriores revisiones, además de mantener la mayoría de las asunciones del documento anterior, se han identificado como nuevas amenazas la provocación constante con misiles balísticos por parte de Corea del Norte y la necesidad de desarrollar un sistema de defensa de misiles balísticos (DMB). Además, apuesta por la creación de una fuerza de defensa «efectiva, flexible y multifuncional» para responder a las nuevas amenazas y procurar una mayor interoperabilidad con los americanos.

Junto con los cambios introducidos en las estrategias oficiales, es interesante observar otro dato revelador. El presupuesto de defensa, como hemos explicado, se ha visto limitado desde 1976 por un principio introducido por el primer ministro Miki Takeo, según el cual el gasto militar no tenía que exceder en ningún caso el 1 por ciento del total del valor del PIB. Como nos indica el gráfico siguiente, a pesar de esta limitación, el presupuesto nominal en **defensa** no ha dejado de crecer en la década de los noventa y en los últimos años se ha convertido en una de las fuerzas más poderosas solo por detrás de Estados Unidos, Reino Unido, Francia o China.

Gasto militar global en 2018



Fuente: SIPRI

En cuanto a la composición de las fuerzas de autodefensa, en 2019 estaban integradas por un total de 247.000 personas, repartidas entre la armada de tierra, mar y aire, además de 56.000 reservistas. A estas cifras hay que añadir

Enlace

Para analizar los diferentes programas de defensa nacional, consultad el enlace siguiente:

https://www.mod.go.jp/e/d_act/d_policy/national.html

los casi 50.000 soldados norteamericanos desplegados de forma permanente en Japón, especialmente en las islas de Okinawa, tal como hemos visto en el primer apartado del módulo.

Además del número de efectivos de los que disponen las fuerzas de autodefensa, el país posee un arsenal variado que constantemente se va modernizando y actualizando, lo que lo convierte en uno de los ejércitos más desarrollados desde el punto de vista tecnológico. A modo de ejemplo, un submarino tiene una vida media de quince años, muy corta si la comparamos con la de otros países.

3.3. La alianza con Estados Unidos

Como hemos apuntado en la introducción, el elemento clave en la nueva diplomacia japonesa de la posguerra fría sigue siendo el eje Washington-Tokio. A pesar de las dudas iniciales sobre si la alianza sobreviviría al final de la bipolaridad, pronto ambos países disiparon cualquier duda sobre la fortaleza de esta relación que, según el ex primer ministro Nakasone, es como un «portaaviones que no se puede hundir».

Más allá de las declaraciones, lo cierto es que Estados Unidos es todavía el aliado más fiel de Tokio. Para los norteamericanos, Japón sigue siendo el **eje central** de su sistema de alianzas bilaterales en el continente asiático, a pesar de que desea reducir las asimetrías existentes en la cooperación militar. Dicho en otros términos, los norteamericanos desean una mayor implicación de Japón en operaciones conjuntas de seguridad tanto regionales como globales. Para Japón, Estados Unidos actúa de avalador para conseguir la normalidad que están buscando durante todo el periodo de posguerra y por eso la alianza les permite afrontar con determinación las principales amenazas a la seguridad japonesa, especialmente Corea del Norte y China.

Además de las ya mencionadas revisiones del Programa de Defensa Japonés, la respuesta oficial norteamericana para reforzar la alianza de seguridad viene de la mano de la «East Asian Strategic Review», que, como hemos analizado en la primera sección, se conoce con el nombre de informe Nye. El documento apuesta por la revitalización de la alianza como piedra angular de la estrategia de seguridad en el este asiático y mira de adaptarla a las intenciones de los japoneses de revisar su política de seguridad con una mayor participación de las fuerzas de autodefensa.

La materialización de esta coordinación militar entre ambos países la encontramos en la creación de un sistema de defensa antimisiles. Después de que Corea del Norte lanzara misiles Taepodong-1, los dos gobiernos deciden colaborar para establecer un escudo de misiles que fuera capaz de repeler ataques norcoreanos, pero también, aunque oficialmente no se explicita, misiles chinos.

Además, la Dieta japonesa ha aprobado una serie de leyes para facilitar la actuación de las fuerzas de autodefensa en el exterior y, especialmente, para dar cobertura militar a las alianzas *ad hoc* norteamericanas para luchar contra el terrorismo internacional. Tanto la Ley sobre medidas especiales antiterroristas (2001), la Ley sobre medidas para asegurar la paz y la seguridad en situaciones en áreas circundantes a Japón (1999) y las medidas especiales de asistencia a la reconstrucción de Irak (2003) sugieren que Japón está intensificando la alianza militar con Estados Unidos, tanto en el ámbito regional como global, y se está convirtiendo en un aliado perfecto que proporciona no solo apoyo diplomático a las iniciativas norteamericanas, sino también ayuda logística y defensiva para contribuir a consolidar el llamado Arco de Inestabilidad, que va desde Oriente Medio, pasando por Asia central y el océano Índico, hasta el mar de Japón.

Con la administración Koizumi, Abe, Fukuda, Asō, Hatoyama y Kan, Japón, además de ser ese portaaviones que describía Nakasone, es un fiel aliado que ha empezado a participar activamente en las coaliciones multinacionales para convertir las amenazas contra los intereses de seguridad «comunes» –a menudo paralelos a los norteamericanos– allá donde sea necesario, como por ejemplo Afganistán, el océano Índico o Irak.

La última ley relevante en materia de seguridad aprobada por la Dieta Nacional ha sido la propuesta estrella del primer ministro Shinzo Abe, la **Ley de la paz y la seguridad** (2015), legislación que, a pesar del nombre, permite a las fuerzas de autodefensa participar militarmente en conflictos fuera del país, y que no están estrictamente vinculados con su autodefensa individual, sino colectiva. Dado que la Constitución no permite este tipo de operaciones al no reconocerle la capacidad de resolver las controversias internacionales por medio del uso de la fuerza, los legisladores japoneses han interpretado que Japón sí tiene reconocido su derecho a la autodefensa colectiva reconocida en la Carta de las Naciones Unidas en su artículo 51.

Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas

Ninguna disposición de esta Carta no tiene que perjudicar el derecho inherente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de un ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas hasta que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los miembros en el ejercicio de este derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad y no tienen que afectar en ningún sentido a la autoridad y la responsabilidad que el Consejo de Seguridad tiene, en virtud de la presente Carta, de emprender en cualquier momento las acciones que estime necesarias con objeto de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.

A pesar de todo, no todo el mundo ve con los mismos ojos estas excelentes relaciones. Según algunos autores, el hecho que en el ámbito de la seguridad haya una gran entente no significa que necesariamente los intereses globales y regionales coincidan en todos los casos. El caso norcoreano, como veremos a continuación, es un ejemplo de ello. Como se ha afirmado en relación con la

Nota

Legítima defensa o autodefensa como sinónimos.



El primer ministro Shinzo Abe explicando las ventajas de la legislación sobre paz y seguridad, 2015

alianza militar y diplomática entre Estados Unidos y Japón, esta es *dōshō imu*, esto es, como si se tratara de dos amantes que comparten una misma cama, pero que tienen diferentes sueños.

3.4. El problema norcoreano

Como afirmábamos con anterioridad, el régimen norcoreano se ha convertido formalmente en la mayor amenaza a la seguridad de Japón, y los ensayos nucleares de 2006 marcan el punto más álgido en unas relaciones que están deteriorándose desde la década de los noventa.

En los años posteriores a finales del orden bipolar, el gobierno japonés llevó a cabo una serie de estrategias de compromiso *–engagement–* con el régimen norcoreano para normalizar unas relaciones tradicionalmente tensas. Después de dos años de incremento de la ayuda oficial al desarrollo, en 1993 estalla la primera crisis de Corea del Norte con la comunidad internacional después de que Pyongyang denegara la entrada de los inspectores de la Agencia Internacional de la Energía Atómica para verificar que no estaba utilizando la planta nuclear de Yongbyon, al norte de Pyongyang, para producir armas nucleares.

La crisis acabó con la promesa norteamericana de proporcionar dos reactores de agua ligera a cambio que Corea del Norte renunciara a desarrollar programas de armamento nuclear. Por su parte, Japón ofreció toda una serie de incentivos económicos para disuadir a Corea del Norte de sus ambiciones nucleares, y fue uno de los creadores del organismo encargado de gestionar la construcción de estos reactores de agua ligera: la Organización de Desarrollo de la Energía en la península de Corea (KEDO en inglés).

En 1993, el gobierno norcoreano hizo unas pruebas de lanzamiento de los misiles Nodong-1 en el mar de Japón y dejó a cuerpo descubierto la amenaza que suponía que una parte importante del territorio japonés estuviera expuesta al ataque de misiles balísticos de Corea del Norte. El lanzamiento de misiles Taepodong-1 sobre espacio aéreo japonés en 1998 volvía a enturbiar las relaciones entre ambos países, y de nuevo revelaba la vulnerabilidad del sistema de defensa japonés. El año siguiente al *Taepodong shock*, algunos barcos norcoreanos «sospechosos» entraban en aguas japonesas y las fuerzas de autodefensa acababan respondiendo con fuego. El incidente, a pesar de que no llegó a más, causó un gran impacto en la opinión pública del país, que percibió que la amenaza norcoreana era más creíble que nunca.

Con la llegada de Koizumi al gobierno y su histórica visita a Pyongyang en septiembre de 2002, parecía que se divisaba un cambio de estrategia hacia Corea del Norte. Kim Jong-il admitía públicamente que su país había llevado a cabo una serie de secuestros de ciudadanos japoneses por parte de agentes norcoreanos con la intención de que estos sirvieran como instructores de japonés al servicio de espionaje. Koizumi, entonces acompañado del negociador de los secuestros, el futuro primer ministro Abe Shinzo no pudo arrancar

ningún compromiso sobre el regreso de todos los secuestrados, y hacia finales de 2002 se produjo la ruptura en las negociaciones de normalización de la relación entre los dos países.

Opinión ciudadana sobre el endurecimiento de las sanciones a Corea del Norte después del lanzamiento de misiles norcoreanos

Las sanciones son demasiado severas	5%
Las sanciones son apropiadas	50%
Las sanciones tendrían que ser más severas	36%
No sabe	9%

Fuente: Nikkei, octubre de 2006

Como muestra el cuadro anterior, el *rachijiken* (o el tema de los secuestros de japoneses) ha despertado la antipatía de buena parte de la opinión pública. Tanto el tema de los secuestros como la retirada del Tratado de no proliferación (2006) o las declaraciones de 2006 y de 2009, asegurando que Pyongyang pensaba seguir con el programa de enriquecimiento de uranio, han provocado que la sociedad japonesa se haya mostrado partidaria de endurecer la postura del gobierno japonés en relación con el régimen de Kim Jong-il.

Muy atento al caso iraquí y afgano, el régimen de Kim Jong-il y posteriormente Kim Jong-Un, ha optado varias veces por jugar la carta de la amenaza nuclear para no correr la misma suerte que Saddam Hussein o el régimen de los talibanes. En las últimas negociaciones del *Six-party talks* para evitar que Corea del Norte utilice esta carta, el grupo ha dado luz verde a una iniciativa con la que se puede reconducir la situación, pero la principal debilidad del grupo es que la postura de cada país varía considerablemente. Por un lado, China, Corea del Sur y Rusia son partidarias de una aproximación de compromiso pacífico al problema coreano y no desean imponer sanciones económicas a Corea del Norte, incluso después de conocer el ensayo nuclear de octubre de 2006. De hecho, coincide que estos tres países comparten frontera con Corea del Norte y temen, por lo tanto, que las sanciones económicas produzcan un éxodo masivo de refugiados que podrían llegar hasta estos países.

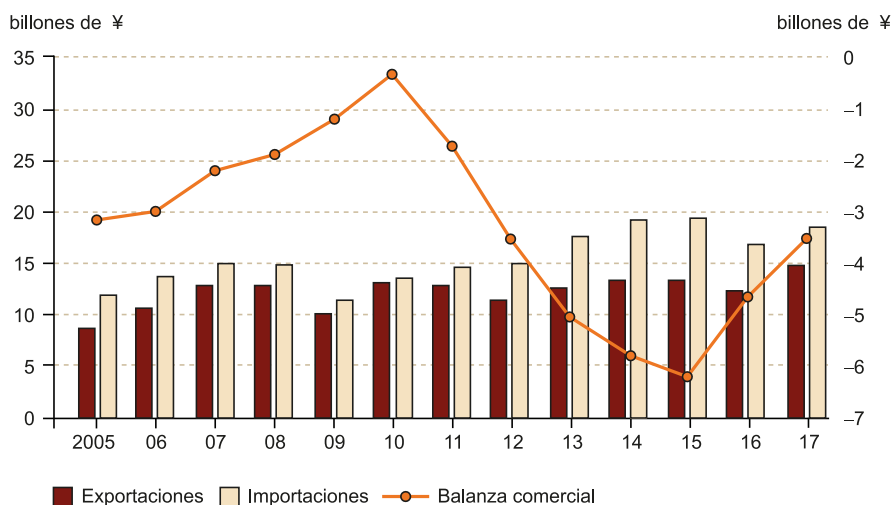
Japón y Estados Unidos, por su parte, son partidarios de aplicar medidas de contención que van desde el uso de la fuerza hasta las sanciones económicas. Ya en 2005, los norteamericanos impusieron sanciones de tipo financiero a un banco situado en Macao acusado de blanquear dinero de los dirigentes norcoreanos, gesto que fue aplaudido por las autoridades japonesas. Estas mantienen que la sociedad internacional tendría que establecer todas las sanciones económicas necesarias para obligar a Corea del Norte a desistir de su chantaje nuclear.

3.5. Las relaciones con China durante la posguerra fría

Como ya hemos sugerido durante todo el módulo, una de las cuestiones fundamentales a las que la diplomacia japonesa debe hacer frente en este nuevo orden internacional es la emergencia de China en el escenario internacional. En un inicio, la disminución de las tensiones ideológicas en el este asiático – una vez desaparecida la Unión Soviética– el compromiso chino de abrazar los principios capitalistas y las reglas de juego de la mayoría de las instituciones económicas, así como la política de aproximación y de compromiso (*engagement*) con China por parte de la administración Clinton, hacían prever una mejora en las relaciones sinojaponesas.

Una de las características de las relaciones entre China y Japón durante este periodo ha sido la enorme interdependencia de sus economías. China se ha acabado convirtiendo en 2002 en el principal socio comercial de Japón, por delante incluso de Estados Unidos o la UE. De hecho, la mayor parte de los especialistas están de acuerdo en afirmar que la recuperación de la economía japonesa, en fase de crecimiento desde 2002 y hasta el 2008, es en buena parte gracias a su relación con China.

Evolución del comercio entre Japón y China



Fuente: Nippon.com

Japón ha sabido sacar provecho de las ventajas que supone deslocalizar sus empresas en China, con una normativa laboral mucho más laxa y con unos costes de producción bajos, además de una mano de obra abundante y barata. El mercado chino se ha convertido en un gran atractivo para las empresas japonesas, ávidas de ofrecer sus productos en una pujante clase media de gran poder adquisitivo. Como consecuencia de esta mayor interdependencia, la inversión japonesa en China se ha multiplicado en los últimos años.

A modo de ejemplo, mientras que en 1992 existían en China 42 factorías de electrónica japonesas, en 1999 esta cifra había aumentado ya a 264. Por su parte, China ha disfrutado durante todo este periodo de la ayuda oficial al

desarrollo japonesa, piedra angular de la política de compromiso con China durante los primeros años de la posguerra fría. Tradicionalmente esta ayuda ha sido entendida por parte de Beijing como parte de la compensación japonesa por los problemas causados durante la guerra con China.

Para Japón, en cambio, la asistencia económica ha ayudado al desarrollo del Imperio del Centro como potencia. Como ha quedado demostrado, una China exitosa en el terreno económico no solo es una base de apuntalamiento de la economía japonesa, sino que también contribuye a la estabilidad social y política del gigante asiático. Una crisis económica o social en China podría tener unas consecuencias tan negativas para Japón que sus políticos desean evitarla a toda costa.

Esta luna de miel entre los dos países se representó simbólicamente en la visita que el emperador Akihito y la emperatriz Michiko realizaron en 1992 a China después de la Segunda Guerra Mundial. En su discurso, meticulosamente estudiado por la diplomacia japonesa, el emperador expresaba su gran dolor por el enorme sufrimiento producido por Japón durante la Segunda Guerra Mundial y manifestaba su profundo remordimiento (反省, *hansei*) por este hecho.

Con todo, a pesar de la buena voluntad de normalizar sus relaciones diplomáticas y las excelentes relaciones económicas y comerciales entre dos economías cada vez más complementarias, desde 1995 ha habido un aumento de la tensión de las relaciones políticas entre ambos países motivado por diferentes acontecimientos. En primer lugar, está el **problema de la historia** (歴史の問題, *rekishinomondai*). A pesar de que el problema se remonta a 1982, cuando fueron publicados algunos manuales escolares de historia donde se maquillaba el pasado imperial del país, es en 1995 cuando vuelve a surgir una nueva campaña por toda China sobre la responsabilidad japonesa en la masacre de Nanjing. Desde entonces, cada vez que se ha publicado un nuevo manual revisionista sobre los hechos pasados durante la Segunda Guerra Mundial, se ha producido una oleada de sentimiento antijaponés en toda China, que ha provocado más de una tensión diplomática.

El problema de los manuales de texto se ha agravado con las visitas que el primer ministro Koizumi realizó desde 2001 hasta 2006 al **santuario de Yasukuni**. El santuario, además de ser uno de los edificios más emblemáticos de la religión sintoísta, ha sido desde la era Meiji hasta 1945 el lugar de plegaria para los espíritus de las almas caídas en combate.

Ahora bien, a partir del año 1978 se empezaron a venerar, junto con los millones de soldados muertos en combate, los espíritus de catorce personas que fueron calificadas de criminales de guerra del tipo A en los conocidos Juicios de Tokio. El primer ministro Nakasone hizo una primera visita al templo en 1985, que fue interpretada por el gobierno chino como una legitimación para las acciones de unos criminales que habían provocado tanto daño al pueblo chino, y las manifestaciones en contra de la visita se extendieron por todo el país. Después de que Nakasone rectificara y declarara el mismo año 1986 que no volvería a visitar el templo, solo Hashimoto Ryuutarò, en 1996, y Koizumi Jun'ichirou y Shinzo Abe, a partir de 2001, han visitado Yasukuni en calidad de primeros ministros.

Koizumi, en los meses posteriores a la toma de poder de su cargo, declaraba la intención de visitar este santuario cada agosto durante los años que fuera primer ministro. Esta promesa, que se cumplió finalmente, creó una gran conmoción en aquellos países que sufrieron los efectos del imperialismo japonés, especialmente Corea del Sur y China, que manifestaron su rechazo a estos actos.

Ante los hechos, el gobierno japonés admite haber llegado a una situación de *apology fatigue*. Después de las excusas expresadas por el emperador Akihito y por la Declaración Murayama de 1995, la postura japonesa es que ya se han pedido suficientes excusas por unos hechos que ocurrieron hace más de cincuenta años. En cambio, el gobierno chino cree que este revisionismo histórico es un síntoma más de la actitud ultranacionalista de la clase política japonesa mayoritaria y que emponzoña las relaciones entre ambos países.

Pero la tensión más fuerte entre ambos países sería provocada por la crisis de las relaciones en el estrecho de Taiwán. De 1995 a 1996, China condujo una serie de ejercicios de **lanzamiento de misiles** en el estrecho de Taiwán, además de pruebas nucleares para intimidar, en parte, al candidato proindependentista Lee Teng-hui a las elecciones presidenciales que tenían que tener lugar en Taiwán en marzo de 1996. La reacción a este lanzamiento no se hizo esperar, y Estados Unidos envió dos portaaviones al estrecho para transmitir un mensaje claro a China, que Washington no aceptaría una unificación a la fuerza de la isla de Taiwán. Pocos días después el gobierno japonés admitió que los misiles chinos habían sobrevolado sesenta kilómetros de la zona económica exclusiva alrededor de Okinawa. Este incidente ponía de relieve que, en caso de invasión de Taiwán por parte de China, Japón tenía que prepararse para luchar contra una eventual invasión de las islas de Okinawa, posibilidad que no hacía más que consolidar la alianza militar con Estados Unidos.

Además de este incidente, el mismo año 1996 estalló la crisis de las islas Senkaku (尖閣諸島), como vimos anteriormente. Se trata de un conjunto de ocho islotes inhabitables pero con un gran interés geopolítico y especialmente económico, después de que se demostrara en 1968 que había reservas importantes de petróleo. La soberanía de las islas, situadas en una zona intermedia entre



El primer ministro Koizumi visitando el templo sintoista de Yasukuni, 2006

Enlace

Para ver la Declaración Murayama, id al siguiente enlace:

<https://www.mofa.go.jp/announce/press/pm/murayama/9508.html>

China, Taiwán y Japón, es reclamada por los tres países, que no han conseguido llegar todavía a ningún acuerdo. La crisis se produjo después de que en julio de 1996 un grupo de seguidores ultranacionalistas japoneses construyeran un faro en una de las islas. Esta acción desató la ira de las autoridades chinas y taiwanesas, y desde entonces se han sucedido las acciones simbólicas para reclamar su soberanía, como el alzamiento de banderas chinas y taiwanesas o la incursión de barcos chinos cerca de las costas de las islas.

Ejercicios de autoevaluación

1. Las teorías de la paz democrática afirman que...

- a) La interdependencia económica y las instituciones de cooperación disminuyen la probabilidad de que ocurran conflictos
- b) La bipolaridad de la Guerra Fría produjo estabilidad en el orden internacional
- c) El colapso de la bipolaridad de la Guerra Fría dejó al descubierto conflictos étnicos anteriormente escondidos
- d) El ascenso de China provocará un cambio en el orden de la posguerra fría

2. Los acuerdos de Bretton Woods...

- a) Establecieron el euro como moneda de referencia
- b) Dieron origen al orden económico capitalista de posguerra
- c) Dieron origen al Banco Asiático de Desarrollo
- d) Fueron una de las causas de la Pax Americana

3. Bajo el modelo de *hub-and-spoke*...

- a) China ejercía control sobre sus aliados
- b) La alianza entre Estados Unidos y Australia fue la más relevante
- c) Estados Unidos se alió con Indonesia
- d) Se crearon alianzas bilaterales asimétricas entre Estados Unidos y algunos países asiáticos

4. El informe Nye...

- a) Fue redactado durante la presidencia de George H. W. Bush
- b) Destacaba la alianza con Japón como la más importante de Estados Unidos
- c) Solicitaba una retirada escalonada de los soldados estadounidenses desplegados en Asia oriental en los siguientes dos años
- d) Se conocía habitualmente como The National Security Strategy

5. La administración de George W. Bush...

- a) Tuvo un marcado carácter realista en la política exterior
- b) Consiguió que Japón enviase tropas para la reconstrucción de Irak
- c) Fomentó la lucha contra el terrorismo, lo que dio lugar a disputas con países como China
- d) Fomentó una política económica proteccionista

6. En la declaración de Obama de 2011, la expresión "*pivot to Asia*" hacía referencia a...

- a) Aplicar el *smart power* en Asia
- b) Resituarse a Oriente Medio en el centro de la política exterior de Estados Unidos
- c) Reforzar las alianzas con las potencias asiáticas y comprometerse a aprobar el TPP
- d) Todas las respuestas anteriores son ciertas

7. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones **no** es una acción de la administración Trump?

- a) La imposición de aranceles en China
- b) La retirada de Estados Unidos del TPP
- c) La revisión del Tratado de Seguridad con Japón
- d) La imposición de aranceles en el Japón

8. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones **no** es un problema de mantener las USFJ en Okinawa?

- a) Los ingresos económicos derivados de mantener las bases americanas
- b) Los eventuales accidentes de vehículos aéreos
- c) La contaminación acústica causada por las bases militares que se encuentran cerca de los cascos urbanos
- d) Las agresiones sexuales y ataques violentos a ciudadanos japoneses por parte de las tropas americanas

9. Cuál de las siguientes afirmaciones **no** es cierta:

- a) El marco de cooperación militar entre Estados Unidos y Corea del Sur es el Tratado de Defensa Mutua de 1953
- b) El THAAD es un sistema antimisiles balísticos de origen americano que se está instalando en Corea del Sur
- c) Las tropas estadounidenses y coreanas del sur realizan ejercicios militares conjuntos de manera regular
- d) Todas las respuestas anteriores son incorrectas

10. En cuanto a las capacidades militares de China, podemos afirmar que...

- a) China se ha convertido en la segunda potencia mundial en gasto militar
- b) Organismos como SIPRI creen que el gasto militar real supera ampliamente los datos oficiales reportados por China
- c) China está implementando diferentes iniciativas para mejorar el control aéreo, marítimo y del ciberespacio
- d) Todas las respuestas anteriores son ciertas

11. Sobre las capacidades de China, podemos afirmar que...

- a) China posee 11 portaaviones
- b) China es una potencia nuclear desde 1948
- c) China es la primera potencia económica si se calcula el PIB en Paridad de Poder Adquisitivo
- d) China todavía no ha iniciado su modernización en materia de ciencia y tecnología

12. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones define mejor la visión realista sobre el ascenso de China?

- a) China utilizará su influencia para reformar las instituciones y las normas del sistema internacional
- b) Se producirá desconfianza entre Estados Unidos y China
- c) China erosionará la prevalencia sistémica de Estados Unidos
- d) Todas las respuestas anteriores son ciertas

13. A la situación en la que la potencia en ascenso y la hegemónica se encuentran en un rumbo que puede dar lugar a una guerra por la hegemonía se llama:

- a) Trampa de la interdependencia
- b) Trampa de Tucídides
- c) Trampa constructivista
- d) *Buck-passing*

14. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones **no** se corresponde con la visión liberal?

- a) La guerra entre las grandes potencias puede evitarse porque China está incrementando su interdependencia económica con Estados Unidos y la Unión Europea
- b) La guerra entre las grandes potencias puede evitarse porque China es miembro de las principales organizaciones internacionales que ordenan el actual sistema internacional
- c) La guerra entre las grandes potencias puede evitarse porque China está incrementando sus capacidades militares
- d) La guerra entre las grandes potencias puede evitarse porque China cederá a la presión social y económica y se convertirá en una democracia

15. Según algunos autores de carácter más constructivista...

- a) En Asia oriental, la paz se ha logrado tradicionalmente bajo un orden regional jerárquico
- b) El ascenso de China comportará un orden regional estable
- c) El ascenso de China dará lugar a un orden regional basado en el reconocimiento de China como líder regional
- d) Todas las respuestas anteriores son ciertas

16. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones **no** es un rasgo de la política exterior japonesa de la posguerra fría?

- a) El compromiso con la estrategia de *seiken bunri*
- b) El fortalecimiento de la alianza con Estados Unidos
- c) La justificación, en base al interés nacional, del comportamiento japonés en materia de política exterior
- d) La mayor asianización de la política exterior japonesa

17. ¿En cuál de los siguientes casos se ha implementado la diplomacia de talonario?

- a) La contribución de Japón a la guerra del Golfo
- b) La contribución de Japón a la guerra de Irak
- c) La contribución de Japón a la guerra de Afganistán
- d) La contribución de Japón a la guerra de Vietnam

18. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones **no** se refiere al proceso de musculación de las FAD?

- a) Se revisó la estrategia de defensa de Japón para adecuarla a las condiciones de la posguerra fría
- b) Se apostó por crear unas FAD efectivas, flexibles y multifuncionales
- c) Se incrementó el presupuesto japonés en defensa
- d) Se alargó al máximo la vida útil del arsenal militar

19. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones **no** es cierta?

- a) Desde la posguerra fría, Japón y Estados Unidos han cooperado asiduamente para hacer frente a amenazas comunes de seguridad
- b) Japón solo se ha reconocido el derecho a la legítima defensa individual
- c) Corea del Norte es la principal amenaza de Japón
- d) La postura respecto a Corea del Norte de los países que conforman el *six-party talks* no es unánime

20. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones **no** define la relación de Japón con China durante la posguerra fría?

- a) Uno de los motivos del crecimiento económico de Japón antes de la crisis financiera global de 2008 tiene, en parte, origen en la interdependencia con China
- b) La AOD japonesa era entendida por China como una compensación por los daños causados durante la guerra del Pacífico
- c) Han aumentado las discrepancias diplomáticas entre Japón y China
- d) El «*apology fatigue*» hace referencia a las numerosas disculpas que Japón ha pedido a China por su comportamiento durante la Guerra Fría

Solucionario

Ejercicios de autoevaluación

1. a

2. d

3. d

4. b

5. b

6. c

7. c

8. a

9. d

10. d

11. c

12. d

13. b

14. c

15. d

16. a

17. a

18. d

19. b

20. d

Bibliografía

Beeson, Mark; Stubbs, Richard (eds.) (2012). *Routledge Handbook of Asian Regionalism*. Nueva York: Routledge.

Berger, T. U.; Mochizuki, Mike; Tsuchiyama, Jitsuo (2007). *Japan in International Politics: The Foreign Policies of an Adaptive State*. Boulder: Lynne Rienner Publishers / Japan Forum on International Relations.

Berkofsky, Axel (2011). *Japanese Security and Defense Policies: Trends, Threat Perceptions and Prospects*. Estocolmo: Institute for Security and Development Policy.

Breslin, Shaun (2010). *Handbook of China's International Relations*. Londres: Routledge.

Castillo, Just (2019). *Introduction to East Asian Politics - East Asia in World Politics*. Barcelona: Editorial UOC.

Christensen, Thomas (2015). *The China Challenge: Shaping the Choices of a Rising Power*. Nueva York: W. W. Norton.

Connors, M. K.; Davison, Rémy; Dosch, Jörn (2018). *The New Global Politics of the Asia-Pacific*. Londres: Routledge.

Dobson, Hugo (2016). «Is Japan Really Back? The 'Abe Doctrine' and Global Governance». *Journal of Contemporary Asia* (vol. 47, núm. 2). ISSN: 0047-2336

Feng, Huiyun; He, Kai; Yan, Xuotong (2019). *Chinese scholars and foreign policy: debating international relations*. Londres: Routledge.

Friedberg, A. L. (2011). *A Contest for Supremacy: China, America, and the Struggle for Mastery in Asia*. Nueva York: W. W. Norton.

Fukuyama, Francis (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.

Hook, Glenn D.; y otros (2012, 3.ª ed.). *Japan's International Relations: Politics, Economics and Security*. Nueva York: Routledge.

Hughes, Christopher W. (2017). «Japan's Strategic Trajectory and Collective Self-Defense: Essential Continuity or Radical Shift?». *The Journal of Japanese Studies* (vol. 43, núm. 1, pág. 93-126). ISSN 15494721.

Krauthammer, Charles (1991). «The Unipolar Moment». *Foreign Affairs* (vol. 7, núm. 1, pág. 23-33). Nueva York: Council on Foreign Relations.

Lanteigne Marc (2019). *Chinese Foreign Policy: An Introduction*. Londres: Routledge.

López i Vidal, Lluc (2011). *La política exterior y de seguridad japonesa*. Barcelona: Editorial UOC.

McDougall, Derek (2016, 2a ed.). *Asia Pacific in World Politics*. Londres: Lynne Rienner Publishers.

Mearsheimer, J. (2010). «The Gathering Storm: China's Challenge to US Power in Asia». *The Chinese Journal of International Politics* (vol. 3, núm. 4). ISSN: 1750-8916.

Smith, Sheila A. (2015). *Intimate Rivals: Japanese Domestic Politics and a Rising China*. Nueva York: Columbia University Press.

Yahuda, Michael (2019, 4.ª ed.). *The International Politics of the Asia-Pacific*. Nueva York: Routledge.

Journals académicos

Asia Pacific Review

Asian Security

Asian Perspective

Asian Journal of Political Science

Asian Studies Review

Asian Survey

Australian Journal of Chinese Affairs

Australian Journal of International Affairs

Berkeley Research Journal on South and Southeast Asia (BRJSS)

China Quarterly

China Review International

China Strategic Review

Chinese Journal of International Law

Columbia East Asian Review

Contemporary Southeast Asia

Current Politics and Economics of Asia [formerly Current Politics and Economics of Japan]

Diplomatic History

East Asian Review

Europe-Asia Studies

European Journal of East Asian Studies

Foreign Affairs

Foreign Policy Analysis (FPA)

Global Change, Peace & Security (Routledge)

Harvard Asia Pacific Review International

Harvard Journal of Asiatic Studies

Hitotsubashi Journal of Law and Politics

International Affairs

International Relations of the Asia-Pacific

International Security

Japan Forum. The International Journal of Japanese Studies

Japan Review of International Affairs

Japanese Journal of Political Science

Journal of Japanese Studies

Journal of East Asian Studies

Journal of Southeast Asian Studies

The Journal of Asian Studies

Journal of Contemporary China

Journal of International and Area Studies

Journal of the Royal Asiatic Society

Korean Journal of Defiend Analysis

Security Studies

Southeast Asian Affairs

The China Quarterly

The Chinese Journal of International Politics

The International Journal of Asian Studies

The National

Interest The Pacific Review (Routledge)

Pacific Foco

The Washington Quarterly

World Politics

Podcasts

Asian Studies Centre podcast. University of Oxford.

Asia Unbound. Council on Foreign Relations.

International Affairs Podcast. Chatham House.

UCLA Burkle Center for International Relations. UCLA. (Requires third-party iTunes software)

Asia. Center for Strategic and International Studies CSIS. (May require third-party iTunes software)

DiploPod. Carnegie Endowment for International Peace. (Requires third-party iTunes software)

Asia and the Pacific. Australian National University ANU.

Asia & China podcast. European Council on Foreign Relations Ecfre.eu

Otros recursos

Asian politics and economics (general):

- BBC News Asia-Pacific Section
- Far Eastern Economic Review
- Asiaweek
- International Herald Tribune

Japón

- The Japan Times
- Asahi Shimbun
- Yomiuri Shimbun

Corea del Sur

- The Korean Times
- The Korea Herald

Corea del Norte

- KCNA

China y Taiwán

- China Daily
- The People's Daily
- Huanqiu / Global Times
- South China Morning Post
- Taipeh Times